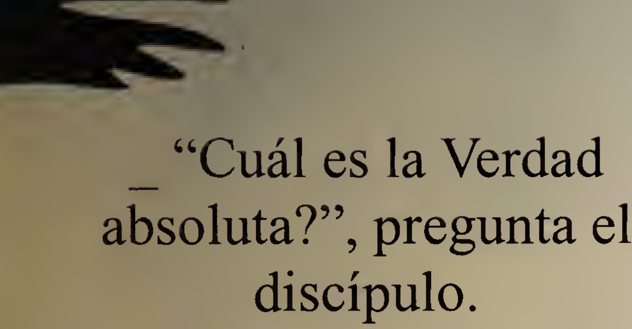
Colección: Caminos de Resurrección

Ir más allá

Tony Brun Bessonart



_ "Cuál es la Verdad absoluta?", pregunta el discípulo.
_ "Sigue caminando", responde el maestro.

Ser espiritual es pues, dar un paso más, seguir caminando, es *"ir más allá"*.

Este libro no es una receta espiritual para individuos aislados, semejantes a las ovejas perdidas que es preciso rescatar, porque, en cierto modo, todos estamos un poco perdidos o como dice el apóstol Pablo "*vemos confusamente en un espejo, conocemos limitadamente*". Se trata de proponer la construcción de un camino, porque, en cierto modo, todos buscamos uno donde "*entonces veremos cara a cara y entonces comprenderé como Dios me ha comprendido*" (1Co13.12)

MMN, Newton

Ir más allá

TONY BRUN BESSONART

IR MAS ALLA

Tony Brun Bessonart, autor
Colección: Caminos de Resurrección

Primera Edición

A menos que se indique lo contrario, las citas de la Biblia han sido tomadas de la versión Reina Valera, revisión 1960 y de la Nueva Biblia Española.

Ir más allá
Tony Brun Bessonart

1. Espiritualidad. 2. Enseñanza bíblica. 3. Paz y discipulado en comunidad
    I. Título. II. Colección

Ediciones CLARA-SEMILLA

CLARA
Apartado Aéreo 57-257
Santafé de Bogotá 1,
Colombia

SEMILLA
Apartado Postal 11, Periférico.
Zona 11. Ciudad de Guatemala
Guatemala
www.semilla.org.gt

Printed in Guatemala
Impreso en Guatemala

A mi hijo y mis hijas,
porque siempre me apoyaron
para *ir más allá*

A los barriletes de
Santiago de Sacatepéquez, Guatemala,
son símbolos de *ir más allá*

A los y las que sueñan con
ir más allá

INDICE

Prólogo .... *V*
Introducción *1*

I. La dimensión personal de la espiritualidad *6*

1. La desarmonía ¿está en nosotros? 6
2. ¿Somos lo que deseamos ser? 8
3. El ser espiritual, ¿un ser primordial? 10

II. La dimensión ambiental de la espiritualidad *15*

1. El ser espiritual es simple 17
2. El ser espiritual aspira la paz y la no-violencia 20
   2.1 La paz es una gracia, es una donación 20
   2.2 La paz es una creación continua 21
3. El ser espiritual sabe que su vida no consiste en la abundancia de los bienes que posee 22
4. El ser espiritual comulga con lo divino en el ambiente... 23
5. El ser espiritual ve y escucha lo sagrado en las cosas y relaciones de la vida cotidiana 25
   5.1 El modo de ver el mundo de Jesús de Nazareth 25
   5.2 El modo de ver tiene relación con la paz 27
   5.3 Semejante al modo de ver es el modo de escuchar... 28

III. La dimensión social de la espiritualidad *32*

1. El ser espiritual es rebelde 33
2. El ser espiritual *es* corporal 34
3. El ser espiritual necesita de la fraternidad 36
4. El ser espiritual, el silencio y el amor al prójimo 38
   4.1 El camino del silencio 38
   2.2 El amor al prójimo *39*

Conclusión *46*
Ejercicios espirituales *50*

Prólogo

El título que el autor ha dado a esta propuesta de espiritualidad, creo yo que implica también quedarse estacionada-o en un momento dado de la vida, ya sea el de conversión o de cualquier otra experiencia, por valiosa que ésta haya sido, nos aleja inevitablemente del propósito para el cual hemos sido llamados.

El propósito para el cual hemos sido llamados es llegar a ser conformados a la imagen y semejanza de su Hijo, para que el sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). Es toda una vocación que requiere de nosotros voluntad, decisión y disciplina diarias, constantes e incesantes.

Quien toma la decisión de llegar hasta la cima de un volcán y no camina hacia delante y hacia arriba, en donde está la meta, se queda atrás y retrocede. Quien no avanza y se queda mirando hacia el recuerdo de su bella conversión, se queda convertido en estatua de sal, como la esposa de Lot.

Pablo, que en el pasado había perseguido a los cristianos, había aprendido a dejar el pasado en el pasado y seguir hacia delante: "olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que esta adelante, prosigo al blanco, al premio de la soberna vocación de Dios en Cristo Jesús..." (Fil. 3.13-14)

Las prácticas religiosas, cualesquiera que sean, son espacios y actividades que con la rutina se vuelven o pueden volverse demasiado limitados y pobres para acercarnos a esa meta. De ahí, la necesidad de recrearlos y dinamizarlos creativamente movidos por el Espíritu de Aquél que nos llama constantemente de la muerte a la vida, de lo envejecido a lo nuevo.

Lo que Jesús anunció e inauguró, fue el reinado de Dios. Una nueva manera de ser, de ver, de convivir, de relacionarnos y de hacer. Una nueva actitud humana que realizara el milagro de convivir en la tierra como en el cielo. Por eso

el reinado de Dios se vive de manera enteramente diferente a las formas y estilos impuestos por el mundo (sistema social, económico y político actual). En otras palabras, diferente al estilo de vida que nos imponen los poderes y fuerzas económicas, sociales y políticas de "este presente siglo malo", incluyendo las tendencias eclesiales que predican la teología de la prosperidad, la ley del más fuerte, el crecimiento del armamentismo, los últimos gritos de la moda, etc.

En el reinado de Dios, el valor supremo es el amor como compasión para nosotras-os mismos y para el otro, la otra, el prójimo o prójima cercanos o lejanos, aún cuando no practiquen la misma religión, no hablen el mismo idioma ni crean como yo creo.

En el reinado de Dios, el más pequeño, el más marginado, el que no cuenta en la familia, o en el vecindario o en el barrio o en la iglesia, es el mayor. Estos y estas, son la mayoría, son los primeros. No están en la escuela, porque tienen que trabajar, no van los domingos a la iglesia, porque el día que no trabajan no comen o no tienen para comprar la medicina, o no les alcanza para el bus. Son todos esos en los que raramente pensamos o vemos o invitamos porque nosotras-os mismos no somos libres. Porque somos demasiados dependientes de las costumbres de nuestro medio, de miedos, de personas, de deseos o de cosas que nos esclavizan, nos preocupan, nos atan o nos hacen sufrir y/o nos quitan energía.

"Trabajen por su salvación con temor y temblor" dice el consejo apostólico. Consejo que sólo se puede seguir con un anhelo profundo, con esfuerzo, con una escucha honesta y profunda al clamor de nuestra apropia alma que clama cada instante: "tengo sed de Dios, del Dios vivo".

Ir más allá, más allá de donde actualmente estoy. Más allá de los intereses de mi propia y única nariz, de mi propio ghetto eclesial, de mi propia y reducida familia, de mis propias seguridades y creencias, de mis miedos escondidos e inconfesados que limitan mi desarrollo y obnubilan mi visión. *Ir más allá* de los propios límites que yo, de manera consciente o

inconsciente me he impuesto. Crecer, crecer, crecer. Tener el valor de sacudirme la comodidad y la pereza que aprisionan instaladas en la conformidad e indiferencia.

Para terminar estas líneas que no sé si son prólogo o no, pero que invitan a leer con atención y pasión las páginas de este libro, quiero incluir un cuento sufí, relatado por Anthony de Mello:

> En una ocasión, hace mucho tiempo, se reunió una gran muchedumbre en la plaza para hacer preguntas al maestro. Algunos estaban muy interesados por la verdad y por cambiar su vida para adecuarla al poder de bondad y vida que era el Dios a quien querían conocer. Unos acudieron por curiosidad o porque los llevaron sus amigos. Otros se encontraban allí por casualidad. Algunos sólo querían desacreditar y hacer caer al maestro, porque servían a otros y lo veían como una amenaza para la posición que tenían en los grupos a los que pertenecían. Y también estaban los seguidores del maestro, que con frecuencia no comprendían lo que pasaba hasta mucho después de concluidas las discusiones.
>
> Parecía que en aquella ocasión todas las preguntas versaban sobre la muerte, sobre el sepulcro y sobre si era posible estar seguros de que había vida después de la muerte. Era muy desconcertante, especialmente para los discípulos del maestro, porque la única respuesta de su maestro a todas las cuestiones era la risa. Unas veces suavemente, entre dientes, y otras con estridencia, de una forma muy poco digna. Unas veces con placer, y otras de una manera casi convulsiva. Los que preguntaban y los que escuchaban reaccionaban con ira, confusión y la sensación de que los

insultaba. Pero él no decía nada, sólo se reía. Finalmente, el maestro se alejó de todos.

Ya bien entrada la noche, los discípulos le urgieron que hablara sobre lo sucedido por la mañana. ¿Qué había querido decir? Realmente estaban turbados y perplejos. Los miró con seriedad simulada y dijo: "¿Os habéis fijado alguna vez en quiénes son lo que hacen preguntas sobre la otra vida, la vida después de la muerte? Parece que todos ellos, por una razón o por otra, tienen problemas con esta vida. Parece que siempre están deseando otra vida que no tenga ningún punto de contacto con ésta".

Esto no bastó para disipar la angustia de los discípulos, y uno de ellos dijo balbuceando: "Pero, maestro, ¿hay vida después de la muerte o no la hay? Danos una respuesta clara. Dinos sí o no". El maestro volvió a reírse a carcajadas. Y después les dijo "Lo que quiero saber es si hay vida antes de la muerte". Y mirándolos fijamente, les preguntó "¿Estáis de verdad vivos?".

Vivir, realmente vivir, implica cambio, movimiento, avance en nuestro pensar, ser y convivir. No estancarnos repetidamente en los mismos errores y tendencias enfermizas comunes a todos los seres humanos.

SINCERAMENTE, ¿VIVIMOS?

Es el Espíritu el que nos insta desde afuera y desde dentro a re-crearnos instante tras instante. Escuchemos sus gemidos.

Julia Esquivel V.
Guatemala, noviembre 2003.

Ir más allá

Al llegar al borde de la floresta, el arroyo viene mayor, casi un río. Adulto, ya no corre, salta o salpica como hacía cuando joven. Ahora, se mueve con la tranquilidad de quien sabe para donde va. Dice: "No hay prisa. Llegaré allá" (Principios de Wu-Wei)*

Introducción

Tres intuiciones nos han inducido a escoger este título y sus derivaciones abordadas en estas reflexiones.

Primero, mucho de lo expresado aquí es un reflejo de un desarrollo personal y las decisivas influencias de las corrientes ecuménicas y espirituales de la teología. El título, simplemente, adelanta al lector que hay "más en el corazón que en las palabras", como decían los monjes cristianos medievales, y lo invita a estar siempre atento al espíritu en la palabra. E, inclusive, a "ir más allá" cuando la palabra genere otras preguntas y lo conduzca a vacíos fecundos de reflexiones posteriores. Hay algo despierto en nosotros que, más tarde - es posible - se encarne en palabras.

Segundo, existe una sequedad espiritual en los ambientes eclesiales, manifestada, a veces, en una ausencia de sentido, inercia y nihilismo individualista; otras veces, en el aburrimiento, sarcasmo, desencanto, descompromiso y deserción. Esta crisis se aprecia en el declive de las iglesias históricas y en el auge de nuevas iglesias, llamadas comúnmente pentecostales o neopentecostales. Pero este auge es propio de un período de transición -común a toda crisis- pues, tan

---

* La filosofía taoísta entiende por wu-wei como "abstención de acción contraria a la naturaleza"; no significa pasividad, sino la abstención de una cierta especie de actividad que no está en armonía con el proceso cósmico en curso. Ver Fritjof Capra. *O ponto de mutação. A ciência, a sociedade e a cultura emergente* (São Paulo: Cultrix, 1999), p 34-35.

pronto alcanzan el apogeo de su vitalidad, tienden a perder su vigor espiritual y declinan.

Tanto las iglesias históricas como las de raíces pentecostales, desenfrenadamente se lanzan a tener más (dinero, poder, prestigio, espiritualidad), a hacer e imitar más (ritos, comportamientos), pensando que tener, hacer e imitar más y mejor, dará buenos y mejores resultados. El resultado es la cristalización y rigidez de "lo mismo", provocando nuevos desencantos y mayor apatía. Como dice Fritjof Capra: "cuando un problema se torna extremamente difícil, perdemos el interés por él".[1] En lo profundo, se intuye que el modo de ser y de hacer de la mayoría de los creyentes es incompatible con nuestro mundo actual y sus necesidades más urgentes e importantes. En el fondo, continuamos sintiendo deseos de "ir más allá" de la repetición y el conformismo (*normose*, deseo de ser como todo el mundo).[2]

Tercero, este escrito no es una receta espiritual para individuos aislados, semejantes a las ovejas perdidas que es preciso rescatar, porque, en cierto modo, todos estamos un poco perdidos, "*viendo confusamente en un espejo, conociendo limitadamente*" (1Co 13.12). Se trata de proponer la construcción de un camino, porque, en cierto modo, todos buscamos uno donde "*entonces veremos cara a cara y entonces comprenderé como Dios me ha comprendido*" (1Co13.12). En cierto modo, "dar un paso más", "ir más allá" de la situación donde estamos, es también un camino – entre muchos - de espiritualidad, sea que formemos parte o no de una tradición religiosa. Ser espiritual es pues, dar un paso más, es "**ir más allá**".

La sola frase "ir más allá", puede ser muy pretenciosa. Sin embargo, en nuestro interior, siempre resuena una voz inexcusable que nos invita a dar un paso más.

---

[1] *Ibid.*, p 23.
[2] "Lo que más facilmente atrae y seduce son justamente los hábitos", decía Filón de Alejandría . Ver Jean- Yves Leloup, *Cuidar do Ser. Filon e os terapeutas de Alexandria* (Petrópolis: Editora Vozes, 1997).

"Ir más allá", tal vez, ignore los concretos límites de la propia experiencia, por más mística y espiritual que sea. Y, sin embargo, en nuestra intimidad, sospechamos que la verdad no es lo que encontramos sino lo que buscamos, porque "Dios es más grande que nuestro corazón" (1Jn 3.20).

"Ir más allá" parece asemejarse a un mensaje escatológico. Y, sin embargo, no pertenece a un fundamental lenguaje religioso, sino que habla de una experiencia profunda que existe en todo ser humano. Es así que nos preguntamos, por ejemplo, qué hace que un hombre o una mujer que, teniendo una vida considerada normal, quiere, de repente, cambiar de vida.[3]

"Ir más allá" tiende a provocar declarados o silenciosos *miedos*, pues en el fondo invita a un desplazamiento de nuestro modo habitual de vida y de conciencia, "a ir dos mil pasos con quien te forzare a ir mil" (Mt 5.41). Y, sin embargo, también nos fascina el *deseo* de reencontrar nuestro ser esencial más sereno, armonioso y libre de las ilusiones narcisistas de nuestro ser existencial. [4]

Ser espiritual, entonces, no es *pro-gresar* en una escuela de espiritualidad, sino más bien *in-gresar* al encuentro de nuestro ser esencial, a la tierra santa que es nuestro corazón. La tierra prometida no está fuera, sino *en* nosotros. En la primera parte de este escrito, abordaremos esta dimensión personal de esta espiritualidad.

Las equivalencias micro-macro-cósmicas reveladas en todas las tradiciones religiosas antiguas de la humanidad, nos recuerdan hoy más que nunca, que "la armonía cósmica vuelve a depender de la armonía interna de cada ser".[5] En una palabra, el estado de deterioro del mundo revela también

---

[3] Jean-Yves Leloup y Leonardo Boff. *Terapeutas do deserto. De Filón de Alexandría e Francisco de Assis a Graf Dürckheim* (Petrópolis: Editora Vozes, 1998. 3ª.edição), p 18.
[4] Es bueno recordar -conforme la sicología transpersonal- que el ser humano evoluciona a través del deseo y del miedo. En la evolución del ser humano, el miedo no superado o el deseo bloqueado o mal orientado, van a generar patologías.
[5] Raimon Panikkar. *Paz y desarme cultural* (Santander: Sal Terrae, 1993), p 107.

el estado de deterioro de la psique humana. Todos queremos mejorar el mundo y mejorarnos nosotros, pero pocos han superado la fragmentación radical que nos aflige externa e internamente.

Ser espiritual, entonces, no es *pro-gresar*, (en portugués, *pro-gredir*) sino más bien *trans-gredir* al encuentro de una nueva con-viabilidad con la tierra. La tierra no sólo está en nosotros, sino también *entre* nosotros. En la segunda parte abordaremos esta dimensión ambiental de la espiritualidad.

Finalmente, si ser espiritual es "ir más allá" , se trata de un desplazamiento no sólo a nuestro ser esencial, no sólo a la madre tierra sino también al hermano. Sentimos que necesitamos a "alguien" más, y no sólo "algo" más. Hace falta algo más que interacción y colaboración. Los seres humanos no son instrumentos para hacer algo por más filantrópico que eso sea. La afinidad entre los humanos no puede institucionalizarse, por más que la institución se revista con sedas religiosas. Tarde o temprano las "sedas" se tornan sedantes. Es preciso que haya comunidad, amistad, intimidad. No se debe interpretar esto como una despreocupación por el mundo y que nos concentremos egoístamente en nosotros mismos. No se trata de eso en modo alguno. "La injusticia del mundo no nos deja indiferentes", dice Raimón Panikkar, "ya que ninguna espiritualidad auténtica defiende la evasión del mundo real, y ningún sabio verdadero se encajona en su individualidad o autosuficiencia".[6] No se defiende el inmovilismo, sino se critica la des-orientación. Sentimos la necesidad de intimidad, amistad y amor, no como evasiones que nos aparten de las urgencias y las contiendas de la cotidianidad, sino como estímulos e impulsos que sostengan la paz interior ante la ausencia de paz exterior.

Ser espiritual, entonces, no es *pro-gresar* para hacer algo o alcanzar algo sino más bien *a-gregar* amor en el encuentro con el otro.[7] Aprender a vivir es aprender a amar. En

---

[6] Ibid, p 35.
[7] Nietszche decía: "El hombre es un puente y nos tornamos verdaderamente humanos cuando lo atravesamos, cuando nos atravesamos a nosotros mismos" . Jean Yves Leloup. *Caminhos de realização. Dos medos de eu ao mergulho no Ser* (Petrópolis: Editora Vozes, 2000), p 75.

la tercera parte abordaremos esta dimensión fraterna y amorosa de la espiritualidad.

Como dice Leonardo Boff:

> Espiritualidad en este sentido, significa vivir según el espíritu, al sabor de la dinámica de la vida. Se trata de una existencia que se orienta en la afirmación de la vida, de su defensa y de su promoción. Vida tomada en su integridad; sea en la exterioridad como relación con los otros, con la sociedad y con la naturaleza, o sea en su interioridad como diálogo con el yo profundo, con ese gran anciano que vive dentro de nosotros (el universo de los arquetipos) mediante la contemplación, la reflexión y la interiorización; en una palabra la potenciación de la subjetividad.[8]

Decía Teresa de Ávila que ser espiritual significa "ser entero", es decir, no fragmentado, no dividido. La ausencia de sentido y desencanto espiritual contemporáneo, encuentra sus raíces en esta falta de entereza, es decir, en la fragmentación de la realidad, la división de lo que la propia Vida ha unido.

Ser espiritual, finalmente, no es *pro-gresar* sino más bien *con-gregar* la armonía triádica, con nosotros mismos, con la tierra y con los otros, pues, en el fondo como afirmaba Sri Aurobindo "todos los problemas de la existencia [espiritualidad] son esencialmente problemas de armonía". [9]

---

[8] Leonardo Boff. *Ecologia. Mundialização. Espiritualidade* (São Paulo: Editora Ática, 1993), p 165.
[9] Raimon Panikkar. *Elogio de la sencillez* (Navarra: Verbo Divino, 1993), p 206.

I. La dimensión personal de la espiritualidad

Uno de los principios básicos constatados por la moderna teoría general de los sistemas, considera al mundo como un "todo" interrelacionado e interdependiente. Con esta perspectiva, las ciencias modernas comienzan a abandonar -no sin resistencias- la visión mecanicista y racionalmente fragmentada de la realidad, asumiendo un punto de partida más holístico, sistémico y ecológico. Se reconoce, entonces, que "todo está relacionado con todo", por lo cual, una cierta familiaridad interna alcanza y relaciona a todos con todo. La desarmonía que denominamos crisis ambiental, o crisis social, no es apenas una crisis ecológica, producida por factores económicos, políticos o tecnológicos. Creer que el simple restablecimiento del orden externo quebrantado va a enderezar la situación es un modo de pensar crudamente mecanicista, inmaduro y peligroso. La desarmonía exterior es también un desequilibrio que hunde sus raíces en el espíritu humano. Exige ya no una reforma y tampoco una revolución, sino una auténtica metamorfosis, una re-conversión que trascienda el mismo campo de la espiritualidad alcanzada. Se trata pues, de "ir más allá".

1. La desarmonía, ¿está en nosotros?

Más allá de los factores sociales, económicos políticos o culturales, - pero también en estrecha relación con estos –, las fuentes de la división, la oposición, la violencia y la destrucción, se alojan en nuestro mundo interior. Las semillas de la desarmonía diabólica - *diabolos*, aquél que siembra la desunión - están también en nosotros. Por esto, también en este nivel íntimo es necesaria la liberación. Pero, no se trata de otro proyecto – palabra casi mágica de los profesionales de la liberación – sino de un mismo e integrado proceso que caracteriza esencialmente al ser humano: la búsqueda constante de la felicidad. Intuimos que fuimos creados para la felicidad. Esta memoria constituye la motivación fundamental de todas nuestras acciones, sean juzgadas positivas o negativas. Aunque no tengamos claridad de lo que eso significa, la búsqueda

de la felicidad está en la raíz de nuestros deseos, miedos e insatisfacción, que bien reflejan las palabras del poeta brasileño Vinicius de Moraes: "Tristeza não tem fim, felicidade sim" (La tristeza no tiene fin, la felicidad sí).

Dice Pierre Weil: "Existe dentro de cada uno de nosotros un sentimiento muy profundo de insatisfacción; este, muy frecuentemente, está oculto, sobre todo entre las personas que se creen felices, por estados provisorios de descarga de tensiones, debido a la satisfacción de ciertas necesidades; pero la satisfacción es transitoria ...Y nos damos cuenta, tarde o temprano, conforme el caso, que la satisfacción completa no existe...".[10]

Existe una fragmentación radical entre nuestro *yo* esencial y nuestro *yo* existencial. Intuimos nuestro deseo esencial de felicidad, pero la mayoría de las veces orientamos mal nuestros deseos, y vivimos una existencia sintiéndonos estar des-centrados, in-satisfechos, des-unidos con aquello que esencialmente somos. Fragmentados interiormente, confundimos calidad de vida con cantidad de cosas; felicidad con abundancia y conforto; amor y ternura con posiciones eróticas; conocimiento con información; comunicación con internet; salud con expectativa de vida. [11]

En el fondo, se trata de una ausencia de sentido y un aumento de la angustia extendida simultáneamente con la civilización moderna casi en todo el mundo. En la actualidad, el hombre y la mujer modernos parecen estar más angustiados e insatisfechos que en otras épocas. La angustia procede de la desarmonía entre lo que yo en el fondo quisiera ser, y aquello que, de hecho, me doy cuenta que soy.

---

[10] Pierre Weil. *A neurose do paraíso perdido* (Rio de Janeiro: CEPA, 1987. 3ª edição), p 10. Traducción libre.

[11] Sin duda alguna, es indispensable terminar con la pobreza y buscar siempre sistemas socio-económicos más eficientes. Pero, a la misma vez, es también verdad que el afán por tener, y la ausencia de sentido que eso genera, no se restringe a una sola clase social. Cuanto más tenemos más queremos o, por lo menos, ansiamos tener más. Las reivindicaciones populares, tanto en los pasíses industrializados como en los países del tercer mundo, se asemejan en esto.

La cuestión es la siguiente: si la desarmonía social, la violencia y las divisiones que hoy laceran al mundo, hunden sus raíces en nuestro mundo interior, y en el decir de Krishnamurti "son proyecciones mayúsculas de nuestras violencias interiores", ¿cómo se manifiesta en nosotros esa desarmonía? y ¿cómo superar esta ausencia de sentido y experiencia de aprisionamiento que nos divide por dentro?

Si volvemos – con apertura humana - al formidable y antiguo potencial espiritual de la humanidad, encontraremos que la ausencia de sentido es el resultado del distanciamiento de las grandes tradiciones [que no sólo] nos preparaban para la muerte sino nos ayudaban a descifrar el sentido de nuestras existencias.

Ante el doble cuestionamiento mencionado, las grandes tradiciones espirituales de la humanidad no nos responden con recetas. No las hay. Pero sí, nos inspiran a "ir más allá", para re-orientar nuestros deseos existenciales y superar así los miedos y la angustia que nos impiden ser felices. "Sed felices", es, aunque nos parezca una locura, la quintaesencia del mensaje de Jesús de Nazareth.

2. ¿Somos lo que deseamos ser?

Existe mucha confusión y dolor envuelto en este asunto. Por una parte, en los círculos religiosos abundan los mensajes y sermones que inducen a la renuncia y hasta represión de los deseos. La renuncia abnegada se torna la única y constante meta para muchos sacrificados y piadosos creyentes. Pero algo dentro de ellos se resiste y resiente a este sacrificio. Por otro lado, en círculos liberales el raciocinio mecanicista aplicado a la obra de Sigmund Freud dice que la represión de los deseos resulta en una neurosis y probable enfermedad psicosomática. Para evitar los complejos, liberemos los instintos y satisfagamos los deseos. No obstante haya verdades relativas en unos y en otros, el dolor emocional y la insatisfacción permanecen. El problema es más profundo y requiere un abordaje no-dualista distanciado del afán por tener que orienta la sociedad moderna.

Desear es una señal de vida. La criatura humana es un ser de deseos, - y no apenas *tiene* - por lo cual, dejar de desear sería deshumanizarse. En cierta forma, morir es no desear. El deseo nace y evoluciona con nosotros. Las más variadas tradiciones espirituales reconocen esto. Y, probablemente, la angustia radical de muchas personas no sea apenas el incumplimiento de sus deseos, sino el no-desear. Desear es también una señal de espiritualidad. El deseo nos orienta a dar un paso más, a ir más allá, nos lleva siempre más lejos, siempre a lo más alto y a lo más profundo. La desarmonía interior no es el resultado de desear, sino talvez de su cercenamiento, de su prohibición. Sobran los ejemplos de personas espirituales "secándose" en la rutina; religiosidades tristes, cojeantes, miedosas, poco vitales, como si cargasen consigo todo el pecado de mundo. ¡Cuántos egoísmos e hipocresías hay enmascarados bajo pretendidas religiosidades! Digámoslo claro, el deseo es un don del Soplo divino.

Por otra parte, si el deseo es una fuerza de exilio que nos orienta a dar un paso más, entonces también puede suceder que nos robe la felicidad del instante, que es la revelación temporal de la eternidad. Como dice Raimon Panikkar: "Si únicamente somos caminantes desasosegados por llegar a la cima, nunca disfrutaremos el camino...Además, tendremos siempre la angustia de no poder llegar a la meta...la belleza de una sinfonía radica en cada compás y no sólo en el acorde final". [12]

Aquí en efecto, entra la renuncia y el desprendimiento, que nos hace vulnerables, pero también libres. Hay veces, cuando los mismos deseos que permitieron nuestro crecimiento en la vida se convierten en obstáculos. Los mismos deseos que nos orientan, nos desorientan. Incluso, el deseo de ser espiritual es el más sutil de los obstáculos, pues haciendo de la espiritualidad un objeto, la objetiviza, tornándola una finalidad que está por delante, la finaliza, la destruye. ¡Hay que renunciar a ser espiritual! El ser espiritual, "no desea", diría

---

[12] Raimon Panikkar. *La nueva inocencia* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1993), p 29.

Buda. Pocas tradiciones espirituales hay más sonrientes, optimistas, armoniosas y serenas que el budismo y, sin embargo, es la que más ha enfatizado la renuncia, o mejor, la re-orientación del deseo.

3. El ser espiritual, ¿un ser primordial?

Contrariamente a lo que predica la religiosidad moderna en occidente, - orientada por el espíritu del esfuerzo, la competitividad, la eficiencia -, la espiritualidad no es un acto del intelecto o de la voluntad. No es un *tener*, no es un *hacer*, no es un *deber*, sino un *ser*, habita en el reino de la gracia. No hay recetas. El ser espiritual no es un primitivo, sino un primordial.

El ser espiritual no se preocupa jamás de dar "testimonio". Lo considera una presunción, un orgullo e, incluso, una hipocresía; apenas vive en el Espíritu. Sabe que Cristo no desciende de la cruz para "probar" su divinidad.

El ser espiritual reconoce que su "idea" de Dios, no es Dios. Hablar de Dios sería "convertirlo" en criatura.[13] No habla de Dios, sino de sus hermanos, los humanos, y de su madre, la tierra. El fondo de sus pulsiones divinas, son las preocupaciones humanas y el amor al prójimo, piedra de toque de cualquier auténtica espiritualidad. Sabe que Cristo se ausenta, porque de no ser así, harían de él un ídolo y el espíritu no descendería. Cuando surge la tentación del "quédate con nosotros" (Lc 24.29), es que Jesús desaparece.

El ser espiritual intuye que todo es penúltimo en la tierra, inclusive su propio ser. Por el incesante cambio sabe que no se baña dos veces en el mismo río, que no siente dos veces los latidos del mismo corazón, que no se ama dos veces a la misma persona. Por eso, vive cada día como si fuera el pri-

---

[13] "Aquellos que hablan es que no saben, y los que no saben, no hablan" (Tao-të-ching). "Cuándo Señor, te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos?" (Mt 25.37-39). ¿No deberíamos, entonces, reconocer y proponer -luego de cinco mil años de teo-logía- la necesidad de una moratoria de Dios? No será que de tanto hablar de Dios, lo hemos silenciado?

mero, y cada noche como siendo lo que es, penúltima. Todo es "pascua", pasaje, puente, excepto la Vida, que es eterna. "Y, ¿quién de vosotros a fuerza de agobiarse podrá añadir una hora al tiempo de su vida? "(Lc 12.25).

El ser espiritual vive cada momento sin dejar que ese instante se escape. Cada instante contiene todo el universo. El sentido de su vida no está al final, ni en el tiempo venidero, ni en el cielo en las alturas, ni el trabajo por hacer, ni en el deseo por tener, ni en el pro-greso por alcanzar. Sabe que no puede arreglarlo todo o solucionarlo todo. Acepta la condición humana de la contra-dicción, pero goza profundamente descubriendo el sentido de cada instante, en lugar de lamentar que la vida no es fácil. "Mirad las flores [...] los pajarillos del campo [...] no acumuléis [...] buscad y llamad, porque entonces encontraréis"; cada respiración es un Sermón de la Montaña. Como dice Raimon Panikkar: "El ojo contemplativo es el ojo atento al brillo del instante, a la transparencia de las cosas más simples, al mensaje de cada día [...] y ve todo un jardín contenido en una sola flor [...] ve la belleza de los lirios silvestres, aunque los campos sean improductivos".[14]

El ser espiritual no tiene miedos. No vive en el temor de Dios, sino "en el amor, que echa fuera el temor" (1Jn 4.18). No teme perder la "propia" individualidad, porque se siente participante de un "Yo Soy" mayor y eterno. "Estoy sin apoyo y, sin embargo, apoyada", decía Teresa de Lisieux. No tiene miedo de morir sino de no haber vivido. Por eso, no le angustia equivocarse, pasar por la puerta angosta (*angustus* = estrechez, angustia). Transgredir es también un modo de trascender. "Cuando se ha transgredido...sólo el perdón o la desesperación se ofrecen como únicas alternativas; porque volver atrás ya no es posible. Es en la necesidad de superar esa angustia, de saltar por encima, donde el hombre puede encontrar una apertura a la trascendencia...no se trata de hacer la apología del pecado, [pero] la experiencia de la trascendencia, incluso a un nivel meramente psicológico, propicia la apertura a algo más, introduce un cambio, una novedad..."[15] "Y eso,

[14] Raimon Panikkar. *Op.cit. La nueva...*, p 75.
[15] Raimon Panikkar. *La experiencia de Dios* (Madrid: PPC, 1994), p 81-82.

aunque nuestra conciencia nos condene, pues por encima de nuestra conciencia está Dios, que todo lo sabe" (1Jn 3.20).

Nos asomamos aquí a un asunto pro-vocador de "dar un paso más", apenas de una palabra más para luego entrar en el silencio, en el Misterio (uno de los sentidos de la palabra griega *mystérion,* es "mudez", "mutismo", "sin palabras") . El ser espiritual no es un santo perfecto, un inocente (*in-nocere* , que no hace daño) que nunca ha pecado, que nunca ha caído, que nunca ha sido perdonado. Al santo perfecto le falta esta experiencia de la caída, este dolor en carne propia, sin los cuales no es posible la comprensión, la asunción de la condición humana, la comunidad de los pecadores, no sólo de los santos Sin esta experiencia de la transgresión, no es posible la caridad. El ser espiritual no es un santo perfecto; habiendo transgredido, trasciende y se torna más humano, más humilde, más libre para amar. Sabe que todo lo que hace por amor, es la Eternidad reencontrada.

¿Se trata finalmente y por todo lo dicho, de renunciar al deseo? No. Más bien, de renunciar a la mala orientación de los deseos. Las tradiciones espirituales nos advierten que la desarmonía no consiste en el hecho de desear -señal de vida- sino en la mala orientación de ese deseo y llaman a estar siempre vigilantes. Por ejemplo, los antiguos terapeutas del desierto nos hablan de "cuidar del deseo",[16] que consiste en orientarlo para el Ser, el Misterio, la Vida, y que nosotros llamamos Dios. Para la tradición semítica, todos los seres humanos somos habitados por el Soplo divino (*ruah, pneuma*), que nos *inspira* interiormente y nos hace *respirar*, vivir. Cuando los deseos existenciales se armonizan y *conspiran* en consonancia con esa *aspiración* primordial y esencial, entonces, estamos centrados, en paz. "Tú eres Eso", nos dice la tradición hindú. "Ve al encuentro de tí mismo..." (*lek lekka*), nos dice la escritura hebrea (Gn 12.1).

Re-orientar nuestros deseos no es reprimirnos ni destruirnos. Todo lo contrario: significa iniciar esa pequeña y

---

[16] Jean-Yves Leloup. *Op.cit. Cuidar do Ser...*

difícil liberación, dar lugar a que nuestro ser se libere de todo yugo y de toda influencia exterior. Así lo que verdaderamente "es" (somos), es decir, nuestra aspiración, salga a relucir, para que nuestro ser esencial y nuestro ser existencial coincidan y tengan esa armoniosa relación, como el capullo y la mariposa, la flor y la fruta. Como dijimos, ser espiritual no es *pro-gresar* en una escuela de espiritualidad, sino más bien *in-gresar* al encuentro de nuestro ser esencial. Pero esto no "es" verdad hasta que uno mismo no lo asimila, no lo constata personalmente. "Es estéril la palabra, por hermosa que sea, si no se actúa según ella" dice el Dharmapãda.[17]

En este momento de la reflexión, existe siempre una preocupación. Es muy frecuente que el genio occidental, adelantándose en el camino -por encontrarlo escabroso, sin señales, con muchas piedras y huecos (no ve las flores ni las mariposas!)- pregunta: ¡¿Cómo?! Y ahora, ¿cómo hago? ¿Qué tengo que hacer? ¿Por dónde empezar? Tenemos que comenzar por nosotros mismos.

Y para esto nos viene muy bien recordar una anécdota de la vida de Gandhi, cuando vivía en el *ahsram* de Ahmedabad, en los años treinta:

> Una mujer tenía una hija que adoraba las golosinas, no lograba convencerla que las dejara, y fue a pedirle al Mahatma que hablara con su hija:
>
> - Al menos a ti, Mahatma, te hará caso, porque yo lo he intentado muchas veces sin ningún resultado. Mi hija tiene un apetito desaforado de dulces; dulce que ve, dulce que devora, y no hay modo de corregirla. Ayúdame, te lo ruego, dile que no coma tantas golosinas; ¡tal vez te haga caso!

---

[17] Raimon Panikkar. *Op.cit.*, *Paz y desarme...*, p 72.

Gandhi la miró con sus ojos penetrantes y no dijo nada. La pobre madre se fue desesperada, llorando en su interior. Quizá había metido la pata, acaso no debía haber hecho aquella petición. Unos meses más tarde tuvo una nueva ocasión de hablar con Gandhi y aquella vez le suplicó:

- Pero, Babuji, me podrías decir ahora por qué no quisiste hablar con mi hija, cuando te rogué que le dijeras solamente que no comiera demasiados dulces?

Y Gandhi mirándola nuevamente, respondió:

- Mira, hijita, en aquel tiempo también a mí me gustaban demasiado los dulces. Aunque le hubiera dicho algo, habría sido inútil. Ahora la puedes traer. Te doy las gracias porque esto me ha servido también a mí. Le diré a tu hija que no coma tantos dulces.[18]

Ciertamente, no somos libres en relación a la arcilla o al mármol de que estamos hechos, pero sí somos libres en relación a la forma que les demos.

[18] Raimon Panikkar. *Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra* (Madrid: San Pablo, 1994), p 50-51.

II. La dimensión ambiental de la espiritualidad

Ninguna tentativa de armonía espiritual con nosotros mismos será auténtica, separados de la tierra. Como hemos dicho, el problema ambiental es estrictamente un problema espiritual. Pero también lo es a la inversa. Es decir, un problema espiritual es estrictamente un problema ambiental. La diversidad de crisis espirituales que hoy nos afligen, tienen sus raíces en la crisis ambiental.

Hemos avanzado en reconocer, identificar y definir muchas de las enfermedades modernas –enfermedades de la civilización- como subproductos de la desarmonía ambiental. Pero la radical fragmentación cartesiana,[19] que domina al conocimiento científico y la religiosidad occidental, aún nos impide reconocer que los problemas espirituales están estrechamente relacionados a los problemas ambientales.

"Mi relación con el mundo –dice Panikkar- no está separada de mi relación conmigo mismo[...] no somos dos realidades separadas, porque compartimos cada uno la vida del otro, su existencia, su ser, su historia y su destino de un modo único. En último caso, no hay nada que entre en la conciencia humana sin que, al mismo tiempo, entre en relación con el mundo".[20]

Mientras no lleguemos a considerar la tierra como nuestro propio cuerpo, ninguna tentativa de armonía espiritual tendrá éxito. No somos apenas peregrinos, errantes y ajenos espíritus a esta tierra, aguardando llegar a otro mundo intemporal, que siempre está arriba y adelante. No. Somos parte de

---

[19] "La división cartesiana entre materia y mente tuvo un efecto profundo sobre el pensamiento occidental. Ella nos enseñó a conocernos como *egos* aislados existentes 'dentro' de nuestros cuerpos [...] La concepción cartesiana del universo como sistema mecánico ofreció una sanción 'científica' para la manipulación y la explotación de la naturaleza que se tornaron típicas de la cultura occidental". Ver Fritjof Capra. *Op cit*. p 55.

[20] Raimon Panikkar. *The Cosmoheandric Experience. Emerging religious consciouness* (Maryknoll, New York: Orbis Books, 1993). p 72. Traducción libre.

la tierra, formados de la tierra, "somos la tierra que camina y piensa", dicen las culturas originarias de América.[21]

Un antiguo texto de la India lo expresa así:

Parecido al cuerpo humano es el cuerpo cósmico.
Parecido a la mente humana es la mente cósmica.
Parecido al microcosmos es el macrocosmos.[22]

Somos y estamos corporal, psíquica y espiritualmente ligados a la tierra. Lo que acontece a la tierra, acontece también a los hijos e hijas de la tierra. Por eso, los deterioros y miserias causados al ambiente (ecología exterior) provocan también deterioro y miseria espiritual (ecología interior). Llevamos en nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu, la misma crisis ambiental que agobia a la tierra.

Es preciso reconocer con esta nueva sensibilidad que cualquier acontecimiento que esté sucediendo en nuestro universo físico, ha de dejar una huella en nuestro universo espiritual y psíquico. Por eso, una religión, que en su cuerpo doctrinal, sus creencias, sus símbolos, sus ritos, sus sacramentos, su práctica espiritual y sus instituciones, no *religue* (*re-ligare*, religión, relación) esta dimensión ambiental a su espiritualidad, poco tiene para aportar a la salvación y preservación de la vida. Es preciso "ir más allá".

Hacer la paz con la tierra es, también, cuidar el espíritu. La paz ambiental anima y fortalece la paz espiritual.[23] Y viceversa, como también he-

---

[21] "El ser humano es la propia Tierra en su expresión de conciencia, de libertad y de amor", en Leonardo Boff, *Ecologia. Grito da terra, grito dos pobres* (São Paulo: Editora Ática, 1995), p 33.

[22] Deepak Chopra. *Curación Cuántica* (Barcelona: Plaza & Janés, 1997), p 280.

[23] Mucho se ha dicho y escrito sobre la paz, y siempre serán necesarias todas las voces sobre la paz. Nos limitamos a recordar, que la paz espiritual no significa mirada idílica o idealista de total pasividad, ni está separada de la paz social, política, ambiental y cósmica. La paz no significa ausencia de guerra pero, tampoco, la mera realización de la justicia y el re-establecimiento de un orden quebrantado. Es un orden nuevo en armonía con el ritmo, la dignidad, el Ser esencial de las cosas. Y para esto, la paz es la meta y el camino.

mos dicho: la paz de espíritu cura el ambiente. No existe la una sin la otra. Es preciso ir más allá y superar la radical fragmentación cartesiana que domina los ambientes religiosos de occidente. "Esta relación –dice Raimon Panikkar- es no-dualista (no existe la una sin la otra: debemos distinguirlas, pero no separarlas)..."[24] La religión que en su espiritualidad no re-ligue, sino que distinguiendo, separe y fragmente la realidad, pierde su esencia como religión; constituyéndose en una legitimación de la explotación de la tierra, del ser humano y de Dios. Hoy son inexcusables las críticas y autocríticas al cristianismo por haber desarrollado, en su evolución histórica, una visión desacralizadora y de desinterés espiritual por la naturaleza.

¿Cuáles son los caminos que nos conducen a la paz con la tierra? ¿De qué manera el ser espiritual hace la paz con la tierra y así pacifica su espíritu?

1. El ser espiritual es simple

La simplicidad -pero no el simplismo- es la esencia del ser espiritual.[25] Abraza la simplicidad no por un proceso epistemológico de reflexión, un deseo o un deber; ni siquiera por la fuerza de la voluntad ("Dios, ¡quiero ser sencillo!"). La sencillez no es su finalidad, ni su objetivo, ni el medio para hacer algo o para alcanzarlo. No es un programa, ni proyecto, ni estilo de vida.[26] Si la simplicidad fuera el resultado de todo

---

[24] Raimon Panikkar. *Op.cit. Paz e desarme...*. p 35.

[25] Nos orientamos en las profundas y ricas reflexiones de Raimon Panikkar, en *Op.cit.. La nueva...*, p 25-36, 145 -158 y en *Op.cit.. Elogio de la...*

[26] A propósito, los proyectos comunitarios y las convivencias en micro-sociedades con estilo de vida sencillo, no pueden imponerse, ni por la razón, la política, la doctrina, ni aun por la conveniencia debido a las circunstancias. Estas motivaciones -aunque reales- no serían auténticas; por lo que aquellas experiencias degeneran con el tiempo en *rigorismos* y fanatismos morales, falta de libertad y aislamiento.

esto, el ser espiritual no sería un ser libre. Citamos un extenso texto de Raimon Panikkar con la esperanza de comprender esta *bienaventurada* simplicidad:

> ... la libertad [es] entendida como el abandono de la motivación. La motivación implica que el objeto del motivo es lo que dirige nuestros pasos, vamos hacia un fin y, naturalmente, nos sentimos defraudados si no lo conseguimos. Los motivos para llegar a fines penúltimos pueden ser y generalmente son necesarios. Pero aquí no se trata en absoluto de nada penúltimo y por lo tanto que pueda ser mediatizado, sino que es concomitante a cada paso. En este sentido cada paso es último porque es definitivo. No penséis cuando meditéis, dicen unas tradiciones, no penséis cuando deis testimonio de mí, dicen otras, que vuestra mano izquierda no sepa el bien que hace la derecha, porque entonces deja de ser bien. "Señor, ¿cuándo te hemos visto hambriento y pobre?". Si lo hubieras sabido, el acto no sería válido, ni auténtico, ni libre. Después de la parábola del fariseo y del publicano no se puede orar ya con buena conciencia: si hago del fariseo, me condeno; si hago del publicano, una vez aprendido el truco, aun soy peor. No hay salida conciente y motivada. Dicho más filosóficamente, la reflexión siempre es de segunda mano y, por tanto, es corrosiva [...] La experiencia de la libertad es previa a la reflexión sobre el acto libre [...] Todo esto no es fatalismo. Si se quiere pensar en términos extrínsecos, eso sería más bien gracia. Darse cuenta que las cosas más fundamentales de la realidad están fuera de la jurisdicción del pensamiento y de la voluntad constituye para muchas culturas el inicio de la

madurez. Es esta conciencia la que conduce a dejar crecer una confianza en la realidad que es la fuente del gozo y la paz. Es la conciencia de la aspiración primordial del ser que nos viene dada con la palabra, como dirían el Rig Veda y el evangelio de san Juan".[27]

En pocas palabras: el ser espiritual es simple, no por motivación extrínseca, sino por la aspiración superior, que ES su esencia y le llega del interior sin un por qué o un para qué. Es la inspiración del Soplo divino que provoca una ruptura interior, una *metanoia* (en términos cristianos), un nuevo nacimiento (Jn 3.3). Se trata de una aspiración primordial, en la que se disuelven o hacia la cual se re-orientan todos los deseos -aun los más espirituales o sublimes-[28] y que es fruto del Ser tan indisolublemente ligado a nuestro ser, como las olas y el mar: "Pues en él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17.27).

Esta *bienaventurada sencillez* es la aspiración primordial que da sentido y estructura a la vida del ser espiritual en todas sus relaciones. Es el dinamismo (*dinamos* = dinamita, fuerza, poder, energía) esencial de su ser. Entonces, una radical confianza en el propio ritmo triunfante de la vida le inspira. No le interesa el cielo en las alturas ni la historia por delante, sino participar en cada momento, porque cada día es una vida y suficiente en sí mismo. Puede ocurrir, que la gente que suele aprovecharse de esta bendita sencillez y radical confianza, abuse sacando ventajas, explotando y cometiendo injusticias. A pesar de estas desilusiones y heridas, la confianza al tercer día resucita, para un renovado compromiso por la vida.[29] Esta dimensión de la espiritualidad es cosa peligrosa para el sis-

---

[27] Raimon Panikkar. *Op. cit. La nueva*.... p 30-31.
[28] "No me mueve, mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido". El texto castellano es anónimo por miedo a la Inquisición. Se le atribuye a santa Teresa, entre otros. Ver *Ibid*. p 67.
[29] "Lo malo para las fuerzas de opresión es cuando se las tienen que ver con un cristiano a fondo, con un hombre de fe hasta el tuétano, con un contemplativo y con un místico [...] un enemigo original y desconcertantemente distinto a todos los demás". Ver José María Castillo, en *La alternativa cristiana* (Salamanca: Sígueme, 1981), p 223.

tema (Jn 12.19). Entonces, "quien camina con simplicidad, camina confiadamente" (Prov 10.9). Este modo de ser simple está es el fundamento de la paz con la tierra.

2. El ser espiritual aspira la paz y la no-violencia

Para el ser espiritual, vivir en paz no es un mero deseo -actividad del ego- sino una profunda y espiritual aspiración.

2.1 La paz es una gracia, es una donación

Es la dimensión "religiosa" de la paz (la paz no es sólo religiosa). La paz se recibe, se des-cubre, se de-vela, pero no se conquista. No se lucha por la paz, se vence o se impone la paz. Vivir en paz es la meta de la vida misma; y a la misma vez, esta aspiración de paz, ya es en sí misma pacificadora, como bien lo expresa un poeta persa: "No se cansan nunca los que siguen esta senda, porque ella es a la vez la meta y el camino".[30] "Que la paz sea un fin significa también que no podemos resignarnos a colocarla al fin de la vida, en la muerte, o en el más allá", sigue diciendo Panikkar.[31] El sentido de la vida está en vivirla en paz. El presente es el único tiempo que tenemos para vivir en paz, y poco sirve consolar al ser que partió diciendo: "Que descanse en paz".

Proyectar la paz para el futuro es una gran alienación tanto religiosa como científica y política. Esta radical alienación ha incentivado la piedad religiosa del torturador, la neutralidad científica del armamentista nuclear[32] y las cruzadas y guerras para llegar a la paz. El ser espiritual desconfía de la victoria, aun de la victoria de los buenos, pues "la victoria sólo conduce a la victoria, no a la paz".[33] Lo que propone no es mantener el *status quo*, ni su reforma o la guerra contra éste, aun cuando ha demostrado ser injusto, sino, por la no-

---

[30] Raimon Panikkar. *Op.cit., Paz y desarme...*, p 11.
[31] *Ibid*, p 46
[32] "Un tercio o aun la mitad de los científicos e ingenieros norteamericanos trabajan para los militares, usando toda su imaginación y creatividad para inventar medios cada vez más sofisticados de destrucción total...". Ver en Fritjof Capra. *Op.cit.*, p 211. Traducción libre.
[33] Raimon Panikkar. *Op.cit.. Paz y desarme...*, p 37.

violencia, la renuncia y superación de este *status quo* y su transformación en un *fluxus quo* hacia la paz cósmica.[34] Este proceso de paz comienza en nuestro ser interior, pues, pocas posibilidades hay de sobrevivir a la desintegración y a la violencia exterior sin paz interior.

2.2 La paz es una creación continua

La paz se recibe como un don, pero no como un don prefabricado. Es la dimensión "política" de la paz (la paz no es sólo política). La paz se hace, se construye. La paz no sólo tiene que ser recibida sino vivida, creada y re-creada social y ambientalmente. Recibirla como un don implica una actitud inocente (*in-nocere* = aquel que no hace daño); es decir, la no-violencia como aspiración esencial, modo de ser y existir. La no-violencia no es pasiva permisivilidad de la injusticia ni ausencia de fuerza, ni de resistencia, sino la no-violación de la dignidad profunda de cada ser. La no-violencia no excluye la pasión, el dinamismo, el entusiasmo por la armonía, la libertad y la justicia -que son los fundamentos de la paz-, excluye sólo la violencia.

Pero todo esto no es posible sin la superación de la fragmentación (*hamartia* = separación, pecado) y del pensamiento racional. El énfasis excesivo en el método científico, en el pensamiento racional, analítico y lineal, condujo a actitudes y conductas que violentaron el ritmo natural y profundo de la vida. Esta violencia aún continúa.

Aspirar a la paz y la no-violencia en estas circunstancias, significa -entre otras cosas- superar el pensamiento lineal en sus consecuencias negativas para la humanidad y la naturaleza. Por ejemplo, como dice Capra: "la creencia errónea [dominante en el pensamiento económico actual] en que, si algo es bueno para un individuo o un grupo, entonces, cuanto más de ese algo hubiese, será necesariamente mejor".[35]

---

[34] "El camino del medio" (*madhyamāmārga*), predicado por Buda y el "en el mundo sin ser del mundo", predicado por Jesús de Nazareth, también van por este sentido.

[35] Fritjof Capra. *Op.cit.* p 38.

O "si Chernobyl nos alertó de un peligro, la solución es construir otra central un poco más segura. Esta es la mentalidad tecnocrática: buscar siempre soluciones sin ir jamás a las causas [...] Se declara la guerra a la tierra y se pretende que haya paz entre los hombres".[36]

Sin embargo, no significa desconocer el pensamiento racional-linear pero sí equilibrarlo con la sabiduría intuitiva, holística y contemplativa.

3. El ser espiritual sabe que su vida no consiste en la abundancia de los bienes que posee

El estilo de vida basado en la ambición del *tener* (dinero, dominio, prestigio) deteriora y destruye la naturaleza. La destrucción ambiental es producto del insaciable afán por tener y tener cada día más que rige actualmente a las grandes compañías y sus ejecutivos. Ante esta lógica guerrera, el ser espiritual es un ser insatisfecho, un contracorriente, un radical. Es su actitud holística, no-violenta y generosa, que lo torna un ser que no acepta la manera de pensar de moda y las reglas del mundo-sistema tal como está. No se contenta con la reforma del mundo, sino con su redención; y, por eso, se resiste a la deshumanización y a la injusticia. El mundo y sus seres no están predestinados a la lógica del tener, al afán de realizar grandes hazañas, edificar grandes imperios o aumentar y desesperar por la cuenta bancaria, sino a la bienaventuranza del ser. En todo caso, sabe que el valor de cada cosa está en aquello que *es*, no en lo que hace o tiene. El afán de tener congela el ser.[37]

Entonces nuestras vidas privadas de su fuente, se tornan pobres, tristes, mediocres. Para adormecer, para vencer esta miseria, recurrimos a una multitud de cosas que la edulcoren, que la enriquezcan, que le den sentido, una relevancia, una dignidad. Y nos identificamos con esa multitud de cosas.

---

[36] Raimon Panikkar. *Op.cit. Paz y desarme,...* p 169.
[37] Para un exhaustivo estudio del modo de ser y el modo de tener, véase el clásico libro de Erich Fromm, *¿Tener o ser?* (México: FCE, 1987).

Y nos agotamos en esa actividad incesante. Y nos olvidamos que da mayor gloria a Dios la flor, el lirio (Mt 6.28), el pajarillo (Mt 6.26) que todos nuestros afanes, prisas y carreras.[38]

El ser espiritual renuncia a las ilusiones, apariencias, cargas, complicaciones y privaciones de lo superfluo. En una palabra: renuncia al apego del tener. Reconoce en este apego una grave perturbación de la paz y la armonía, no sólo personal y social sino también ambiental. Desapegado de todo lo superfluo, siente finalmente que no ha perdido nada, pues una vez que el ser espiritual renuncia a algo, eso ya no puede hacerle sufrir.[39] Entonces tiene tiempo para participar en el ritmo de la vida y dedicarse a lo que es, a la misma vez, urgente e importante: la paz. Insistimos una vez más: la vida en paz es el fin de la vida misma.

4. El ser espiritual comulga con lo divino en el ambiente

El ser espiritual encuentra la comunión con el Ser, también entre los demás seres del ambiente. Sabe, como bien lo expresa Panikkar, que "la paz con la tierra excluye la victoria sobre la tierra, su sumisión y su explotación para nuestro uso y consumo. Requiere colaboración, sinergia y nueva conciencia".[40] O sea, la comunión con el Ser la encuentra también en el ambiente.

Sabe que el Ser es inefable, pues nada definitivo se puede decir; que el Ser es inagotable, pues nada le contiene, le agota o le reduce; que el Ser es invisible, pues "a Dios nadie lo ha visto jamás" (Jn 1.18); que el Ser es increíble, pues no es objeto de creencia alguna; que el Ser es ininteligible, pues escapa de la razón y no es objeto de inteligencia. De ahí que el ser espiritual no absolutiza ninguna experiencia concreta y encarna lo más radical de la experiencia de Dios, que

---

[38] Raimon Panikkar. *Op.cit., La experiencia de...*, p 21. Los budistas habían dicho hace siglos: no deberías ser ni incauto ni cauteloso, porque ni te falta todo ni lo tienes todo, sino que eres libre, y, por lo tanto, libre estás de preocupaciones.
[39] "Maestro, os he seguido durante tres años, y ¿qué he encontrado? ¿Acaso has perdido alguna cosa?", fue la respuesta del guru hindú." Ver Raimon Panikkar en *Op.cit. La nueva...* p 65.
[40] Raimon Panikkar. *Op.cit. Ecosofía. Para una...* p 152.

es sentir la contingencia de quedarse sin criterios, sin puntos fijos, sin seguridades de ningún tipo. Participa de esa insatisfacción contemporánea auténticamente religiosa, en la cual la gente no quiere saber de Dios u oír sobre Dios, sino sentir a Dios, y en la que está cansada de catequesis, sermones y de escuchar a los profesionales de la religión apelando a la razón y a la tradición.

Todo lo creado, por el hecho de ser, deviene del Ser. Todos los seres, religiosamente hablando, son criaturas del Ser Creador. Son símbolos, sacramentos, presencias y transparencias del Ser en el ambiente. Este, es no tanto un puente para ir a Dios (pro-gresar), sino un lugar de encuentro con Dios (in-gresar), pues la auténtica espiritualidad no consiste en buscar, sino en hacerse encontradizo. El ser espiritual intuye el Espíritu en las cosas, como bien lo expresaba un poeta antiguo:

El Espíritu duerme en la piedra,
sueña en la flor,
despierta en los animales,
sabe que está despierto en los hombres
y siente que está despierto en las mujeres.[41]

Por eso, encuentra la comunión con el Ser y experimenta la paz en la relación pacífica con el ambiente. Esta comunión es una experiencia y no un experimento. Quizás en esto radica la diferencia entre el modo espiritual y el modo racional de aproximarse al ambiente. El acceso, si cabe esta palabra, no puede ser meramente gnoseológico, sino, como decía san Juan de la Cruz, a través del "toque [que] es sustancial". El acceso deberá ser radicalmente óntico, con todo el ser. La creación también "gime" por religiones flexibles, armoniosas, más ligadas a esta espiritualidad ecológica, y menos a la institucionalizada racionalidad lineal. Es conveniente recordar ("volver al corazón") que la religión es mucho más una dimensión constitutiva del ser humano que una institución.

---

[41] Leonardo Boff. *Op.cit. Ecologia. Mundialização...*, p 51.

5. El ser espiritual ve y escucha lo sagrado en las cosas y relaciones de la vida cotidiana

Para el ser espiritual todo es sacramental. No necesita cielo alguno en las alturas, porque toda cosa es sagrada, "así en la tierra como en el cielo", como reza la plegaria del "Padrenuestro" (Mt 6.10); no espera la vida eterna después, -postemporal- porque ya, ahora, la vida en la que participa es eterna y verdadera. En su ser no hay dualidad, ni dicotomías, ni separación, -esto es patología-, sino integración, transformación y transfiguración. Como los antiguos alquimistas, ve y escucha la realidad esencial, escondida en las cosas y fenómenos más ordinarios. Para el ser espiritual, lo in-visible está en lo visible; todo revela o puede de-velar. Intuye que el ambiente ideal no está fuera del ambiente real. Pero es preciso *mirar y escuchar bien* -que es otra forma de "ir más allá"- para conocer que una floresta crece silenciosamente.

5.1 El modo de ver el mundo de Jesús de Nazareth

Este modo de ver el mundo de Jesús, nos enseña a admirar y actuar sagradamente en la naturaleza. En las cosas cotidianas, encontraba revelaciones del Misterio, plenas de sentido vital y pedagógico. Así, en la espiritualidad de Jesús, lo trascendente se tornaba no sólo inmanente sino transparente. Para Jesús, todo en la vida estaba relacionado y cargado de una profundidad espiritual y divina. En cada flor, cada pájaro, cada acción y cada relación de la vida cotidiana, Jesús encontraba un mensaje, una luz de sabiduría, una relación con el Misterio divino. Las cosas se tornan símbolos y sacramentos que expresan lo inexpresable y que, al contemplarlos, son capaces de provocar "entusiasmo".[42]

> "Todo nos envía un mensaje", dice Leonardo Boff, ... todo habla o puede hablar, los árboles, los colores, los vientos, los animales, los cami-

[42] La etimología de la palabra **entusiasmo** (*en-theós-mos*), es llena de significado espiritual. Significa "poseer un dios dentro" o "estar habitado por Dios".

> nos, las personas y los objetos domésticos. Todos ellos, por su presencia, poseen un dinamismo que nos afecta y nos hace interrelacionarnos. Ellos poseen un espíritu, porque se sitúan dentro del ámbito de la vida. Porque las cosas hablan y vienen embarazadas de sacramentalidad, es posible el entusiasmo, la poesía, la pintura, la invención y toda inspiración presente en cada forma de conocimiento....[43]

El modo de ver de Jesús era contemplativo, es decir, una actitud, una manera especial de enfocar las cosas, de auténtica *apropiación*, que significa "la integración esencial de la cosa" (*ad-proprius*: más cerca). Como todo está cerca e integrado, todo se trata como sagrado. El se entregaba a la contemplación y siempre andaba contemplando. Todas sus facultades se ordenaban para "ver lo que es" tanto dentro como fuera del corazón humano, pero sin dualismo, pues todo está relacionado. En su modo de ver, cielo y tierra se aproximan; alto y bajo se juntan como en el horizonte; espiritual y material son uno, profundidad divina y altura humana se transparentan; y la ocasión de enfermedad, sufrimiento y pecado, puede ser también ocasión de conciencia, comunión y sabiduría. El ser espiritual contempla de forma integra e integradora, y entonces, "no separa lo que Dios ha unido" (Mr 10.9). Este modo de ver adviene de la confiada simplicidad que mencionamos anteriormente.

De Jesús se dice: "En aquel momento, con la alegría del Espíritu Santo, exclamó: bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla" (Lc 10.21)

---

[43] Leonardo Boff. *Op.cit. Ecologia, grito da...*, p 244.

5.2 El modo de ver tiene relación con la paz

El modo de ver puede hacer del mundo un paraíso o un infierno. La violencia contra la naturaleza está ligada también a la pérdida de las facultades contemplativas en el ambiente. Morir sin "conocer" (*connâitre* = abrazar, experimentar, amar, nacer juntos), "Eso", sin haberlo contemplado, ni siquiera por un instante, es como morir sin haber vivido. El actual sistema de cosas, que otorga la primacía al tener sobre el ser, condena a mucha gente a vivir y morir así. La persona apegada al tener aprisiona y desencanta las cosas ya en su modo de mirar; de hecho, ella misma está des-equilibrada (des-centrada) en su propia auto-proyección narcisista y utilitarista de la realidad. Popularmente se dice de estas personas que "no tienen contemplación por nada". La persona que busca equilibrar (con-centrarse) su existencia con el Ser, adquiere una mirada clara y esclarecedora de la realidad, o sea, auténticamente contemplativa.

Aprender a ver con claridad es un ejercicio constante del ser espiritual, que le lleva a contemplar y respetar lo sagrado en la cotidianidad: "Bienaventurados vuestros ojos porque ven" (Mt 13.16). La iniciación en el camino de la paz con la tierra, es, antes que nada, "buscar ver con claridad". Es posible pacificar y curar las relaciones humano-ambientales ya en el modo de mirar. Mas que ser transformada, la naturaleza precisa ser vista.

Los antiguos terapeutas del desierto eran contemplativos, y de ellos podemos aprender a ver con claridad. Primero, un elemento importante en su terapia era la *epoqué,* es decir, "poner entre paréntesis". Al mirar una cosa, un acontecimiento o un ser, ver con claridad significaba "poner entre paréntesis". Esto es, salir de las proyecciones, no proyectar sobre "aquello" los temores, los deseos o las emociones. Es suspender el juicio ("No juzguéis" decía Jesús), dejar de lado el propio punto de vista y sus condicionamientos fragmentados. Aprender a ver con claridad es, primeramente, dejar la visión con afán de posesión, para ver lo que es y nada más; ver las cosas a partir de ellas mismas, de su esencia. Y segundo,

aprender a ver con claridad, es desarrollar una visión esclarecedora. "Ver con el corazón", como decían los antiguos, es no sólo dar una mirada clara y lúcida, sino también esclarecedora e iluminadora, que no disminuye, mide, cosifica o culpabiliza lo otro, sino que lo revivifica y lo hace resplandecer. Este modo de mirar apacigua el ambiente y abre el camino para la paz.

5.3 Semejante al modo de ver es el modo de escuchar

"Mirad como oíd...", dice el evangelio (Mr 4.24), expresando así la íntima relación que hay en los sentidos visuales y auditivos (Cant.2.14). Mucho de lo que hemos expresado sobre el modo de ver, es semejante en el modo de escuchar. Por esto, también decimos que, mas que ser transformada, la naturaleza precisa ser escuchada.

Aprender a escuchar es "dar atención a lo que es" y "poner entre paréntesis" la pre-dicción, los pre-juicios, los pre-conceptos. Se dice de los antiguos terapeutas del desierto que, más que sabios, eran personas que sabían "escuchar".

> Toda su formación consistirá, por tanto, en ese difícil aprendizaje del Escuchar.
> En primer lugar, escuchar la naturaleza, descifrar el árbol, la nube, el movimiento de los astros en el cielo, para oír mejor el Logos que informa todas las cosas y que está en el principio de la creación. Según Filón, escuchar una forma sensible, sea cual fuera, es siempre percibirla como eco de una voz más silenciosa y más alta.[44]

El ambiente también está herido por la violencia sonora. En las ciudades -donde el miedo al silencio y a la soledad aturde las calles-, ya no nos comunicamos, sino que aumentamos los decibeles. La audición es, en la actualidad,

---

[44] Jean-Yves Leloup. *Op.cit..Cuidar do Ser...* p 94.

uno de los sentidos humanos más deteriorados y atrofiados. La necesidad no satisfecha de ser escuchados está en la raíz de muchas de las psicopatologías y violencias que sufre la sociedad moderna. En este estado de cosas, "escuchar" vuelve a ser el comienzo de la salud, ya no sólo personal, sino también ambiental.

Sólo quedándonos sin palabras podemos escuchar el Logos (gr. *palabra, verbo*); solamente "mudos" podemos escuchar el Misterio (gr. *mystes* = misterio, místico, mudo). Es probable que sólo en ese ambiente de la espiritualidad escuchamos al Espíritu en el ambiente. La paz con la tierra inicia también al escuchar su voz, pues, "si vosotros calláis, entonces, las piedras gritarán", dice el evangelio.

Las referencias evangélicas sobre *montañas, monte, desierto, mar* y *camino,* entre otras, no son apenas datos geológicos, sino símbolos naturales cargados de sentido espiritual. Desde la montaña llega la palabra, la exhortación, el mensaje, el llamado (Mr 3.13); en el monte se establecen las alianzas (Mt 5.1-2; Dt 5.4s), la transfiguración (Lc 9.28), el compartir de los alimentos (Jn 6.3-13). Es decir, la montaña es el lugar de la comunicación, donde la profundidad divina y la altura humana se encuentran. Pero también la montaña, como el desierto, son lugares de recogimiento, de contemplación, de silencio; lugares donde el clima y el ambiente eran más propicios para escuchar mejor.[45]

Aquel ambiente exterior en la montaña o en el desierto silenciaba el barullo, las dudas, las pasiones del ambiente interior, haciendo posible -al colocar el oído en la tierra, en los árboles y en los musgos de este mundo- escuchar también los pasos del Ser aproximándose (Mt 17.1, 5-7). Este modo de escuchar apacigua el ambiente y abre el camino para la paz.

Como dijimos anteriormente, ser espiritual, entonces, no es *pro-gresar*, (en portugués, *pro-gredir*) sino más bien

---

[45] El historiador Eusebio conservó un fragmento escrito por Filón de Alejandría -contemporáneo de Jesús de Nazareth- donde enseñaba que la "inteligencia se agudiza más cuando se respira un aire más liviano", y hay climas propicios para la meditación. Ver *Ibid.*

trans-gredir; "ir más allá" de las limitaciones de la institución para acceder a la libertad de la religión, porque la transfiguración espiritual de Jesús fue vista en la montaña y no en el templo. Es "ir más allá" de las limitaciones del Ser que *tenemos* para acceder al Ser que *somos*, porque, ¿de qué sirve ganar un reino si se pierde la vida? Es "ir más allá" del disfrute de la paz personal para acceder a la paz ambiental, a través de la justicia, pues, "buscad primero que reine su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6.33).

El ser espiritual transpone los límites, justamente por obediencia (*ob-audire* = escuchar atentamente, captar el mensaje de la realidad)[46]. La obediencia no es sorda, sino inteligente. Trasciende justamente por admiración (*ad-mirar* = mirar detenidamente hacia fuera). La admiración no es ciega, sino sabia.

Lejos de ser *fuga mundis*, -huída del mundo-, esta conciencia *transgresora* y *contradictoria*, -que está en el mundo sin pertenecer al mundo-, lanza el ser espiritual a la contienda a favor de la vida. Quizás, el ser espiritual está ahí solamente para dar testimonio no-violento del Ser, o para relativizar los absolutos tecnocráticos y advertir de sus peligrosos efectos antiecológicos o, simplemente, para religar la insatisfacción humana con las cuestiones más fundamentales, recordando al mundo, con su ejemplo, que sólo se necesitan pocas cosas para una vida humana plena y feliz y, todavía menos, para alcanzar "la vida eterna", y que no habrá cielos nuevos sin "tierra nueva". Ha oído decir, que la tierra no está ni solamente dentro ni exclusivamente fuera, sino *entre* nosotros.

En este momento de la reflexión, existe siempre una preocupación: ¿por dónde empezar? Esta cuestión paraliza a mucha gente de buena voluntad, pues la transformación que se requiere es tan gigantesca, que no sabemos por donde co-

---

[46] La raíz indoeuropea es *au* (*aurei*, ya que también existe el onomatopéyico *au*: gritar de dolor, y otras raíces emparentadas), que primordialmente significa "percibir con los sentidos", "concebir sensualmente'; cf.*aisthánomai*, y el sánscrito *avih*: "evidente", "patente" ("claro"). No se puede obedecer si no se entiende (lo que se escucha): *audio* (yo escucho), *oboedio* (yo entiendo). Ver Raimon Panikkar. *Op.cit. La nueva...* p 225.

menzar, o pensamos que nuestro aporte será tan insignificante que no vale la pena el esfuerzo. Dice un proverbio chino: "cuando veas que tu meta está lejos, es ahí cuando comienzas a caminar". Hay que empezar desde y por donde nos encontramos y no por donde desearíamos o nos parecería mejor estar. Es preciso comenzar en el ambiente donde concretamente estamos y podemos hacer alguna cosa.

Para ilustrar lo anterior, recordemos una anécdota de la Madre Teresa de Calcuta, a quien se le criticaba por no tener proyectos políticos y por la inutilidad asistencial de sus acciones a los pies de los enfermos y pobres moribundos. Al oír esta crítica -seguramente de un progresista- ella respondió: "Mi trabajo es como una gota de agua, pero el océano está hecho de gotas de agua".[47]

---

[47] Jean-Yves Leloup y Leonardo Boff, *Op.cit.*, p 158.

III. La dimensión social de la espiritualidad

No debiera quedarnos -de lo dicho hasta aquí- la sensación de que esta espiritualidad busca apenas dedicarse salvar la propia alma o al romanticismo estéril de espiritualizar la naturaleza. Todo lo contrario; el ser espiritual no renuncia a lo trascendente, pero no quiere ser separado de lo inmanente. De hecho, en su simplicidad, ha superado esta dicotomía entre lo eterno y lo temporal y ya no vive en la fragmentación de la esquizofrenia religiosa de nuestros días: un tiempo para orar y un tiempo para laborar.

Hemos dicho que esta conciencia lanza el ser espiritual al centro de la contienda y de la lucha por la vida cotidiana. Refiriéndose a la dimensión monacal constitutiva en toda la humanidad, Raimon Panikkar coloca el desafío que implica este "ir más allá" del ser espiritual:

> Muchos rezan: "...así en la tierra como en el cielo", pero a veces se entiende: "ya que no en la tierra por lo menos en el cielo". El monje moderno se atreve a decir: "Si no en la tierra, entonces tampoco en el cielo", porque "a aquel que tiene se le dará más", ya que sólo tenemos verdaderamente lo que somos. [48]

Como "cada trozo de la realidad tiene su huella trinitaria"[49], llegamos ahora a la tercera dimensión de la espiritualidad. Es el modo de ser espiritual en el amor y la fraternidad con el prójimo. Sin esta tercera "persona", la espiritualidad no participaría de una auténtica aventura trinitaria, ni sería fiel al ser del Espíritu. Este no sopla exclusivamente en el refugio solitario del "conócete a ti mismo", ni tampoco se retira a la sola compañía de la madre tierra, "ni en este monte ni en Jerusalén", dice Jesús (Jn 4.21). Por eso, el ser espiritual orientado por el Espíritu no se cierra en un ostracismo espiritual.

---

[48] Raimon Panikkar. *Op.cit., La nueva....* p 94.
[49] Raimon Panikkar. *Op.cit. Elogio de la....* p 201.

1. El ser espiritual es rebelde

Es tan auténticamente humano, que no se conforma con la situación de la humanidad. Cree que lo humano no es solamente lo visible, sino también lo aún no realizado en la tierra. El ser humano no es sólo lo que es, sino también lo que puede llegar a ser. Por eso, no se esconde en las *cuevas* de su corazón o de la naturaleza, sino que sale o desciende a las plazas, las calles y los templos; y allí se rebela contra la insensatez e hipocresía de la civilización.

Como no-conformista es pura espontaneidad pero sin caer en las trampas de la continua improvisación. Aspira a la libertad máxima y, por eso, nos sorprende cuando no acepta las reglas del juego, aun participando del mismo juego. Con su forma de jugar cambia algunas de las reglas, arriesgando -claro está- su vida (Lc 4.28-30); o, por lo menos, es tildado de "loco" (Jn 7.1-5, 10-20). [50] No se detiene a discutir si hay o no hay un Dios. No especula sobre las "cosas" de Dios; antes bien, sonríe con la serenidad de las estatuas de Buda, como invitando a una necesaria moratoria teológica. Sabe que el amor a la humanidad es el auténtico camino para el amor a Dios (1Jn 4.11-13). Participa y redescubre al Espíritu, ya no en la interioridad de su corazón o de la naturaleza, sino en la trama conflictiva de las relaciones sociales y en todos los esfuerzos por la libertad (2Cr 3.17).

A diferencia del apóstol Pablo, el ser espiritual no quiere que nadie le imite, porque no es un modelo para imitar sino un caminante para seguir. Huye de las espiritualidades universalizables e instantáneas, más embriagadas de colonialismo y vanidad narcisista que llenas del Espíritu. Le molesta cantar salmos mientras sus hermanos sufren o luchan por la liberación económica, política, ambiental. En esas circunstancias, su canción es de otro tenor:

> [...] La vida no vale nada, si no es para perecer
> porque otros puedan tener lo que uno disfruta y
> ama [...]

---

[50] *Ibid.*, p 210.

La vida no vale nada, si yo me quedo sentado,
después que he visto y soñado que en otras partes me llaman [...]
La vida no vale nada, si escucho un grito mortal
y no es capaz de tocar mi corazón que se apaga
[...]
La vida no vale nada si tengo que posponer,
otro minuto de ser y morirme en una cama [...][51]

2. El ser espiritual *es* corporal

El ser espiritual -no solamente *tiene*- sino que *es* también su cuerpo. Todo es materia y espíritu a la vez, por tanto la salvación consiste en la transformación de ambos. El mismo origen etimológico de las dos palabras sugiere una mística integrada, sin separación, sin fragmentación: "meditación tiene que ver con medicina (*mederi*); salvación con salud (*salus*) y libertad (*sôtêria*) y las dos con *sarvam*, la totalidad, el ser total".[52] La dimensión material no se contrapone a las dimensiones psíquicas o espirituales. Es preciso recuperar la concepción del ser como *corporeidad* que significa un todo vivo, dinámico y orgánico. El cuerpo siempre es cuerpo animado (*animas* en latín significa "ser vivo") y espiritual (*ruah* en hebreo de donde deriva "ser viviente").

Preocuparse por las realidades materiales y sociales, no es un asunto secundario ni un apéndice en la espiritualidad. No se es menos espiritual cuando se está en el fragor de la lucha por la justicia, por el pan y el perdón -siempre necesarios- o cuando se reflexionan los derechos humanos como inscripciones de lo divino en el corazón de la humanidad. Por el contrario, la lucha por los derechos humanos y materiales, que son esenciales al cuidado del cuerpo, es una lucha cargada de sacramentalidad. Así lo entendían los antiguos Terapeutas de Alejandría, que cuidaban del cuerpo y todas sus relaciones como Templo del Ser:

[51] Pablo Milanés. "La vida no vale nada", en *Querido Pablo. Canciones de Pablo Milanés*, vol.II (La Habana: EGREM, 1985).
[52] Raimon Panikkar. *Op.cit. Elogio de la...*. p 120.

No existe sino un sólo templo en el universo, y es el Cuerpo del Hombre [...] Curvarse ante el ser humano es un acto de reverencia delante de esta Revelación de la Carne. Tocamos el cielo cuando colocamos nuestras manos en un cuerpo humano.[53]

Así, cuando el ser espiritual toca un cuerpo, sabe que toca un Templo o un Soplo. El compromiso en el cuerpo social también pasa por este toque esencial. Hay mucha miseria en el mundo, no sólo por la falta de pan sino también por la falta de abrazos.[54] Millones y millones de personas nunca fueron tocados como un templo o un soplo, ni aun como personas. Apenas tocados como pedazos de carne animal, como cosas inanimadas. Esta es también una de las raíces de la violencia y el sufrimiento que hoy padece el tejido social de las grandes ciudades.

"Ir más allá", en este sentido social de la espiritualidad, no significa "pasar de largo" como los profesionales de la religión de la parábola del samaritano. Por una parte, significa la compasión de tocar curativamente (*sôzo* = sanar, salvar), cuidar del ser caído, herido en su cuerpo. La Madre Teresa de Calcuta y San Francisco de Asís, encarnaron, entre los pobres, esta resonancia compasiva del ser espiritual. Y por otra parte, significa materializar ese enternecimiento en la lucha no-violenta pero activa por la justicia y la dignidad inalienable de la vida. Mahatma Gandhi y Martin Luther King, manifestaron, en medio de la violencia, esta resonancia política del ser espiritual. De modo que, la conciencia de la propia corporeidad como sagrada, inspira el compromiso compasivo y político del ser espiritual.

Pero éste también se siente agobiado, triste, y tiene necesidad de aquel cuidado. Necesita excepciones, alientos y alimentos, respiros y suspiros. Todo lo que vive precisa ser

---

[53] Novalis. Citado en Jean-Yves Leloup, *O corpo e seus símbolos. Uma antropologia essencial* (Petrópolis: Editora Vozes, 1999), p 9. Traducción libre.
[54] "Sólo el amor alumbra lo que perdura, sólo el amor convierte el milagro en barro [...] Sólo el amor engendra la maravilla, sólo el amor consigue encender lo muerto [...]". Silvio Rodríguez Domínguez . "Sólo el amor", en *Causas y azares* (Madrid: 1985-1986).

alimentado y cuidado. En sus salidas y descensos al encuentro humano, no sólo increpa y denuncia los "demonios" del sistema (Lc 6.24-26), sino que ríe, canta, abraza, bebe, come, ama y es amado, es amigo de todos y de todo (Lc 7.32-38). Siempre va a encontrar momento para ir a la fiesta (Jn 2.1-10), al banquete (Lc 7.36) y a gozar de su dimensión sexual y humana, aceptando gestos excitantes, curativos y amorosos (Lc 7.38).[55] No sólo de pan vivirá el ser humano (Lc 4.4).

3. El ser espiritual necesita de la fraternidad

El compromiso del ser espiritual con el mundo no es una actividad institucionalizada sino que surge espontánea y libremente. Sabe que debe inclinarse sólo delante del Ser o delante de alguien que sufra, pues, el resto es idolatría.[56] Su compromiso con el mundo es personal, que no significa individual, ni es opuesto a la persona colectiva: comunidad. Su compromiso no se limita a la ejecución de proyectos, programas y acciones de "su" institución, sea ésta la religión, el monasterio, la iglesia, la agencia, el partido, la escuela o la organización. Todo esto es necesario, pero solamente como medio, como sendero, nunca como fin.

O sea, la sociedad y las necesidades humanas precisan de instituciones. Pero hagamos una distinción entre institución e institucionalización. La institución debería ser no sólo una organización sino, sobre todo, un organismo. Un organismo funciona si tiene vida, alma, salud y cuando mediante la relación armónica entre sus partes, se regenera. Mientras, la organización institucionalizada sólo parece funcionar cuando hay dinero, un jefe, relaciones jerárquicas e impulsos desde el exterior para que funcione. Pero, -y he aquí la advertencia

---

[55] "El pie es considerado un símbolo erótico, tanto en los pueblos primitivos como en los civilizados, llegando a ser considerado como un excitante sexual [...] Desde el punto de vista simbólico, lavar los pies de alguien es devolverle su capacidad de placer [...] no es apenas un gesto de humildad, sino es también, como un gestó de cura y de amor". Ver Jean-Ives Leloup. *Op.cit.. O corpo e...*, p 29-32.

[56] Leonardo Boff. *São Franscisco de Assis. Ternura e vigor*. 7 ed. (Petrópolis: Editora Vozes,1999)), p 8. Traducción libre.

del ser espiritual-, ninguna suma de dinero y poder protegerá a las instituciones de su degeneración, si su organismo está enfermo.

El ser espiritual metido en el marco institucionalizado sufre en sus impulsos vitales; y no son pocos los que son expulsados, se apagan, o buscan afuera la inspiración a la que aspiran. De ahí, la necesidad de relaciones más flexibles, actividades más libres y de las relaciones cordiales que forman parte de la fraterna amistad; la necesidad de "alguien" más y no sólo de "algo" más, no como evasiones sino como inspiración, estímulo e impulso. "Yo creo" -dice Raimon Panikkar- "que se puede vivir sin un cónyuge, pero dudo profundamente que se pueda realmente vivir sin amistad".[57]

La fraternidad que necesita el ser espiritual, es como una "red de corazones", donde la pertenencia no es para hacer u obtener algo especial, sino simplemente para ser. Allí se intercambian ideas, pensamientos, experiencias y se alimentan los sueños. Se corrigen los equívocos, privilegiando la cordialidad y renunciando a la acusación. Allí se confirman las convicciones radicales que dan un sentido más profundo a la propia vida y la ofrecen en la lucha por la justicia en el camino a la paz.

En esta fraternidad no se entra, se nace así como nacemos en una familia, en una lengua, en una cultura. "No te extrañes de que te haya dicho: 'Tenéis que nacer de nuevo'. El viento sopla donde quiere, oyes el ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Eso pasa con todo el que ha nacido del Espíritu" (Jn 3.7-8) La fraternidad así entendida tiene su origen en la intimidad de las relaciones trinitarias; y como tal, precede al hecho de ser ateo, cristiano, budista, hinduísta, judío, musulmán, guaraní, maya, yoruba, etc. Estas son maneras específicas de vivir y senderos para experimentar aquella fraternidad esencial:

Su nombre es legión y su sobrenombre es insa-

---

[57] Raimon Panikkar. *Op.cit., Elogio de la...*, p 182.

> tisfacción con el *status quo*, pero su origen es tan misterioso como las fuentes de las aguas: nacen en cualquier pendiente, en cualquier declive, porque ha llovido, y ha llovido mucho sobre la tierra, y todavía hay nubes suspendidas en el cielo...[58]

Si bien es cierto que interiormente somos libres para no hacer lo que no queremos, también es verdad que "uno no siempre hace lo que quiere, uno no siempre puede".[59] No vivimos en el mundo que soñamos, o por lo menos en el que queremos, sino en el que se nos impone. No hacemos todo lo que queremos o deseamos, sino sólo aquello que nos es permitido hacer. Somos confrontados cotidianamente con realidades que no podemos modificar, y esto deja un peso difícil de sobrellevar. He ahí, la necesidad la fraternidad que siente el ser espiritual, pues, "[...] vosotros que sois espirituales [...] sobrellevad los unos las cargas de los otros" (Gl 6.1-2)

4. El ser espiritual, el silencio y el amor al prójimo [60]

Ya hemos dicho que el ser espiritual, rehuye de las elucubraciones sobre Dios. Sobre este misterio, es siempre discreto, prudente y silente, ya que finalmente la "idea" de Dios no es Dios. No se niega al diálogo ni se despreocupa de las exigencias de la razón, pero, en rigor, encuentra que todas las ansias de saber y de poseer respuestas sistemáticas, objetivamente teo-lógicas, son inadecuadas. Para el ser espiritual, dos son los mejores caminos para "hablar" de Dios: el silencio y el amor al prójimo.

4.1 El camino del silencio

Sobre el camino silente no comentaremos más de lo ya

---

[58] *Ibid*, p 51
[59] Mario Benedetti. "Hombre preso que mira a su hijo", en *Inventario Uno* (Buenos Aires: Seix Barral, 1993),
p 268-270.
[60] Para esta parte, nos orientamos en el profundo libro de Raimon Panikkar, *El silencio del Dios* (Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1970).

dicho en el primer capítulo, pues escaparía a nuestros propósitos. Solamente agregamos que el silencio pertenece al misterio. Quienes han comprendido esto, han reconocido que al Misterio, que llamamos Dios, se le honra más con el silencio -la quietud de nuestro ser- que con las palabras. Nuestro "hablar" de Dios, finalmente, no deja de ser una contra-dicción, un encubrimiento; una palabra que si bien puede "venir" de Dios, no es Dios . Dios no es objeto de ningún acto limitado del ser humano, ni ensayo de su intelecto ni de su voluntad. Esto lo han reconocido muchas religiones y escuelas de espiritualidad: "Enmudecí con silencio, me callé aun respecto del bien" dice el salmista (Sl 39.2). En todo caso, digamos que, en el principio era el silencio, la palabra viene del silencio y vuelve al silencio, que no es indiferencia ni estupidez. Entonces, si hemos de hablar de Dios, tenemos que hacerlo desde el silencio: "La más noble verdad es el silencio".[61]

4.2 El amor al prójimo

Así como la forma más adecuada para "hablar" es hacerlo desde el silencio, la más adecuada para "acercarse" a Dios es hacerse próximo del prójimo. En una palabra: lo que cuenta no es la ortodoxia sino la *ortopraxis*. Dice Panikkar:

> De ahí que el Buddha quiera "distraernos" de la cuestión acerca de Dios para concentrarnos sobre el problema inmediato del dolor y su eliminación [...] Gautama se niega repetidamente a dejarse enredar en el juego. Su problemática no es la de una elucubración racional sino la intuición de la existencia humana como quehacer antropológico.[62]

Las resonancias cristianas de esto son evidentes. "No basta decirme: ¡Señor, Señor!..." reclamaba Jesús (Mt 7.21). Ya lo dijimos: el amor al prójimo es la piedra de toque

---

[61] *Ibid*, p 263.
[62] *Ibid*, p 248.

de cualquier espiritualidad y la verdad de toda religión; es medida del juicio fundamental (Mt 25.35-46). "Hijitos, -dice el anciano Juan- no amemos con palabras y de boca, sino con obras y de verdad. De este modo sabremos que estamos de parte de la verdad...(1Jn 3.18-19). Este tipo de amor (*agápe*, amar gratuitamente) es la compasión (*pathos*, dolor, padecimiento), que quiere decir: capacidad de compartir la pasión, el dolor, el padecimiento del otro. El mismo apóstol Pablo manifestó radicalmente lo que este amor significa:

> Como cristiano que soy, digo la verdad, no miento; me lo asegura mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo: siento una gran pena y un dolor íntimo e incesante, pues, por el bien de mis hermanos, los de mi raza y sangre, quisiera ser yo mismo un proscrito [*anatema*] lejos del Mesías (Rm 9.3).

El ser espiritual responde a la cuestión sobre *quién es mi Dios*, primero, silenciando las elucubraciones por saber, pues en el fondo no son humildes; y segundo, llamando al amor mediante la pregunta *quién es mi prójimo*. Esto es muy claro en dos parábolas. Una en la tradición cristiana y la otra, en la tradición budista. Como sabemos, el amor y la compasión al prójimo son un patrimonio universal que pertenece al sabio corazón de la humanidad. Y desde tiempos remotos, la cuestión sobre "la otra vida" -sea ésta en el más allá, en el cielo, en otro mundo, en el Tao o en el Nirvana- también está en el inquieto corazón de la humanidad. Desde siempre interrogamos: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?" (Lc 10.25). Jesús no responde directamente a la cuestión de esta pregunta. Y menos directamente responde a la segunda pregunta: "¿Y quién es mi prójimo"? (Lc 10.29). En cierto modo, provoca un silencio reflexivo para introducir la parábola del "buen" samaritano, donde la cuestión fundamental no será, entonces, *quién es mi prójimo*, sino: ¿Y *quién es mi Dios*? Nos parece importante citar textualmente la paráfrasis comentada que realiza Raimon Panikkar sobre la parábola:

Subía una vez un hombre de Jericó a Jerusalén; no bajaba del cielo a la tierra, sino que subía en su peregrinación humana de lo bajo hacia lo alto; no eran los hombres que encontraría en el valle los que le daban miedo, sino el Dios que acaso residía en la cumbre, el que le infundía duda y temor.

Este hombre cayó en manos de ladrones que le robaron su divinidad, que le hicieron perder su inocencia en la bondad de la creación, en la belleza del cosmos y le dejaron maltrecho con un sin fin de alifafes en su cuerpo y en su alma. Pero pasó el sacerdote de su religión y le repitió maquinalmente lo que sabía, pero no le curó ni le convenció; pasaron los nuevos profetas predicándole una utopía demasiado bella para ser verdadera y para verse contradecida luego por sus propias vidas; pasó el amigo y no le satisfizo [...] pasó la ciencia y el conocimiento y no le dieron la felicidad ni le curaron de sus males; pasó el poder y pasaron -realmente pasaron, algunos de largo y otros muy aprisa- las diversas experiencias de su vida; aquel hombre gastó su caudal en médicos y en búsqueda de soluciones. En un momento de su vida, tarde o temprano, pasó algo o alguien, pasó una sombra, pasó Cristo, nos atreveríamos a decir -por definición- disfrazado, pero auténticamente recubierto de... ¿de qué?, de cualquier cosa, acaso de una misma cosa que antes le había desilusionado: de amigo, [...] de ideal, de fe, e incredulidad, de amor, de esperanza, de resignación, de trabajo, de actividad, de cualquier cosa (de carne, pues es una encarnación), pero le dijo que le siguiese;

no le prometió apenas nada; acaso sí: una cruz y le ayudó a incorporarse y a subir y a subir, aunque mucho antes de llegar a Jerusalén –quizá en Emaús- desapareció de nuevo dejándole solamente un recuerdo y una convicción que tenía que continuar subiendo, caminando; sentía sin embargo que en sus mismas entrañas había un manantial de agua que desaltera.

Aquel que le ayudó era un extranjero, un samaritano, uno que podía circular libremente por este mundo supraorganizado, porque sin tener ningún papel en regla era un despreciado, un descastado a quien nadie amaba ni temía porque no era poderoso ni peligroso.

¿Quién nos parece que fue Dios para aquel hombre que cayó de bruces en este mundo y se encontraba sin fuerzas para subir a Jerusalén? ¡Este último que le ayudaba a subir! Y ahora viene la respuesta que el Buddha suscribe y que el Cristo formula: *¡Vete y haz tú lo mismo!* [63]

El amor a Dios y el amor al prójimo son un sólo y único amor. Solamente que el amor a Dios y la preocupación por Dios, pasan a través del amor y la preocupación por el prójimo. Una espiritualidad y una teología auténticas, caminan siempre por el camino de una verdadera antropología, que lucha contra el sufrimiento humano. "Podemos ser ciudadanos del cielo, pero viviendo aquí en la tierra", reafirma Panikkar.[64]

Lo importante entonces, es tornarse un prójimo-próximo, así como Dios. Lo importante es "transfigurarse" en Dios. Decir esto, sin duda, escandalizaría a los cristianos, y la

---

[63] *Ibid*, p 257-258.
[64] Raimon Panikkar. *Op.cit. Elogio de la...*, p 172.

dogmática ciertamente lo condena. Es un misterio, y sobre el misterio todo es penúltimo, todo es posibilidad, indeterminación. Sin embargo -proponemos- es transformarse en Dios, por participación y comunión; "...y ya no vivo yo, vive Cristo en mí" (Gl 2.20). Esto lo experimentaron místicos y místicas que hoy iluminan los caminos para alcanzar lo *humanum*.[65] Para el ser caído, asaltado, robado en su dignidad, nuestra aproximación y liberación es divina, participa del Ser. "Por consiguiente, -dice Jesús- sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo" (Mt 5.48).

La otra historia recogida por Raimon Panikkar corresponde a la tradición budista:

> Paseábase una vez el Bienaventurado por uno de los monasterios en los que habitaban sus monjes y se encontró con un *bhiksu** que yacía revuelto en sus propios excrementos, porque, víctima de una enfermedad intestinal, había sido ya deshauciado por sus compañeros de monasterio como no teniendo ningún remedio (el detalle es importante: ¡no se trata de servicio efectivo ni de objetividad unitaria!). [El Bienaventurado] lo lavó con sus propias manos, lo cambió de catre y lo depuso en su propia cama. Luego dirigiéndose a los *bhiksu*, les dijo: "¡Oh monjes mendicantes! Vosotros no tenéis ya ni padre ni madre que puedan cuidaros; si vosotros no os cuidáis los unos a los otros, ¿quién va a hacerlo? Quienquiera que desee preocuparse por mí, que se preocupe de los enfermos".[66]

---

[65] Lo *humanum*, en latín, se aplica a la esencia o la perfección del ser humano. También se usa en el sentido teológico del proceso de divinización de la humanidad juntamente con todo el cosmos (1Cr 15.28). Ver los filósofos y teólogos del proceso, como A.N. Whitehead , John Cobb Jr. y el propio Teilhard de Chardin. Al respecto, dice Leonardo Boff: "Solamente en el término del proceso evolucionario (por lo tanto, ni en el comienzo ni en el medio), tendrán valor las palabras inspiradas del Génesis [que son proféticas también]: 'Y vio Dios que todo era bueno". *Op.cit. Ecologia. Grito da...*. p 234. Traducción libre.

* *Bhiksu* (sánscrito): monje mendicante del budismo.

[66] Raimon Panikkar. *Op.cit. El silencio del...*, p 259.

La respuesta es clara: preocuparse por el Ser, pasa a través de preocuparse por los enfermos y marginados. No hay religión verdadera sin este amor al prójimo (Sgo. 1.27). A la pregunta: "¿Y quién es mi Dios?", respondemos: "El que tuvo compasión..." (Lc 10.37). "Pues anda, haz tú lo mismo", dice Jesús (Lc 10.37). El ser espiritual es un "prójimo divino" -imagen y semejanza de Dios- para los más pobres e indefensos.

Como dijimos, el amor al prójimo y el amor a Dios, es un sólo y único amor. Abrazando al pobre indefenso, estaremos abrazando el propio Dios. Una de las leyendas sobre la conversión del "*poverello*" Francisco de Assis dice que, andando a caballo, vio un leproso, cubierto de llagas y harapos. Descendió del caballo, atraído y conmovido entrañablemente por aquel mendigo y, aproximándose, lo abrazó. En ese momento, el leproso se transfiguró en Jesucristo. En esta perspectiva, de resonancias evangélicas, el pobre es visto como aparición de la divinidad (Mt 25.35ss). "Les dijo Jesús: venid y lo veréis" (Jn 1.39).

En resumen: sólo cuando se llega a esta entrega amorosa por el prójimo se puede "hablar" de Dios y "aproximarse" a Dios. Pero esto, a su vez, se hace mejor en el silencio: "...que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha..." dice Jesús (Mt 6.3ss).

En este momento de la reflexión, retorna siempre la vieja preocupación: ¿por dónde empezar?, ¿qué hacer? Esta cuestión paraliza a mucha gente, haciendo más tentadoras y justificadas las ofertas del individualismo: "Para vivir feliz, viva escondido". Cuando la solidaridad escasea y la violencia ha adquirido proporciones nunca antes conocidas en la historia humana, la dimensión social de la espiritualidad acaba restringiéndose "especialmente a los de la familia de la fe" (Gl 6.10). Pero el apóstol Pablo dijo inmediatamente antes: "...mientras tenemos ocasión [oportunidad] -puede ser en el camino a Jerusalén, o retornando a Emaús- hagamos el bien a todos..."(Gl 6.10).

Ser espiritual, entonces, no es otra ideología social, no es ser pro-gresista, no es *pro-gresar* para hacer algo o alcanzar algo, sino más bien *a-gregar* amor en el encuentro humano. Y, para esto, nos viene muy bien advertirnos contra la violencia y el desamor, recordando un sermón de San Agustín:

> *Dos [personas] quieren ir a contemplar la salida del sol.* (¿Hay algo más pacífico y bello? Todos aspiramos a la luz [...] Pero estas dos [personas] son el rico y el pobre, el de derechas y el de izquierdas, el ruso y el americano, el creyente y el no creyente, el blanco y el negro, el varón y la mujer, [el occidental y el oriental, el soldado y el civil].
>
> *Empiezan a discutir sobre dónde aparecerá el sol y cuál sea el mejor medio para observarlo.* (Diferencias de ideologías, de temperamentos, de culturas, de religiones, de razas...Sobra toda explicación suplementaria. ¿No es ésta, acaso, la condición humana?).
>
> *Empiezan a pelearse y, en la discusión, llegan a las manos; más aún, se apalean con fiereza*". (La escalada de rencillas, de guerras: se sabe cómo empiezan, no cómo terminan; se hacen daño mutuamente).
>
> *En el fragor de la pelea, se arrancan mutuamente los ojos. ¡Cuán necios son tales [personas], que así ya no podrán gozar de la contemplación de la aurora*! (En las guerras y disputas no hay vencedores: todos son vencidos; y, lo que es peor, aquello noble por lo que se luchaba -la libertad, el bienestar, la justicia- se ha vuelto imposible para los dos).[67]

[67] Raimon Panikkar. *Op.cit. Paz y desarme* ..., p 18.

Conclusión

El desafío actual para la espiritualidad no es un desafío parcial: (si no es una cosa -liturgia, poca oración y rituales-, es la otra -diezmar, predicar, testimoniar); ni tampoco puede superarse mediante la lógica lineal racionalista (si algo es bueno para un individuo o un grupo, entonces cuanto más de ese algo hubiese, será mejor). A todas luces, la multidimensional crisis contemporánea, ha probado lo limitado de este raciocinio. La fragmentación de la realidad, operada por la razón instrumental, la cristalización y universalización de modelos totalitarios, está acabando con el Espíritu de la vida y la vida en el Espíritu. Nos atemoriza nuestra propia vida, tal como la hemos construido. Nuestro propio desencanto del mundo nos causa miedo, y en él no nos sentimos "en casa". Precisamos más cerrojos, más armas, más policías, más certezas, más dinero y más dioses para sentirnos seguros. El miedo y el consumismo de "bienes" espirituales, son evidencias de una sociedad en crisis que amenaza la extinción de la vida.[68] ¿Será éste el pecado contra el Espíritu del que nos habla el evangelio?

La crisis espiritual es mucho más radical, evidenciándose, en primer lugar, como una ausencia de sentido. Por tanto, exige una *metanoia* de raíz, en las tres dimensiones de lo espiritual: personal, ambiental y social. Lo esencial es dar un paso más para "ir más allá", inclusive más allá de lo que creíamos eran nuestros límites. Siempre hay más de lo que nuestros ojos ven: "Bienaventurados vuestros ojos porque ven" (Mt 13.16). Ese "algo más" -pues tiene muchos nombres- es la encarnación de la divinidad que nos habita y se transparenta en lo personal, lo ambiental y lo social.

La multiforme gracia del Espíritu da su toque substancial a cada ser y lo numinoso se despierta en nosotros, o se nos aproxima de diferentes modos y por diferentes caminos

---

[68] Para un excelente y profundo estudio de esta perspectiva, véase Fritjof Capra. *Op.cit.*

(Hb 1.1). "Lo numinoso es una experiencia donde quedamos fascinados y, al mismo tiempo, aterrorizados, porque no sentimos más nuestros límites [...] No es preciso esperar a morir para hacer esta experiencia".[69]

Hay personas que estando más fascinados que aterrados, despiertan rápidamente sus potencialidades dormidas y comienzan a trascender sus límites. Otras, más aterradas que fascinadas, enfrentan sus miedos, y el proceso hacia lo *humamun** es más lento. La humanidad es múltiple. Por tanto, múltiples son los caminos del Espíritu. Dar un paso más significará caminar a ritmos únicos y diferentes, porque únicos y diferentes somos los seres humanos.

En segundo lugar, la crisis espiritual se manifiesta también como resultado de un distanciamiento de la sabiduría milenaria de tradiciones espirituales de la humanidad. Por tanto, exige una apertura al ser espiritual del Otro. Siempre hay más de lo que nuestros oídos escuchan: "Oíd lo que dice el Espíritu..." (Ap 1.7). Ese "algo más" es la manifestación del Logos de la divinidad que nos habla en lo personal, lo ambiental y lo social. Es preciso el diálogo -del cual mucho pero aún poco se ha dicho- para conocer otras formas de concebir la esencia y la existencia humanas, otros modos de ser más armoniosos con el ambiente y otros modos de ser más pacíficos en la relación con el prójimo. Y, en esto, el testimonio cristiano, según las metáforas evangélicas de la sal, la luz y el grano de mostaza, "tiene la misión no de aumentar sus propias filas, sino el de dar la propia vida por los amigos [...] Cuanto más con-vencidos estemos de nuestras opiniones, más 'vencidos' seremos por el misterio que nos sobrepasa". [70]

Para recuperar el sentido y abrirse a otras manifestaciones del Espíritu, el ser espiritual es, primordialmente, un ser humilde. Sabe que es polvo (*humus*) y que al polvo retornará. No es un ser fantástico, extraordinario y que tiene un gran poder. Esto puede tener algo de seductor, pero la seducción conduce, también, a la desilusión:

---

[69] Jean-Yves Leloup y Leonardo Boff. *Op.cit.*, p 106.
*Ver nota 68.
[70] Raimon Panikkar. *Op.cit. La nueva...* p 282, 328.

> Les hago recordar, sobre esto, una historia del Buda, cuando uno de sus discípulos le dijo: "Practiqué mucho el dominio de la materia y ahora puedo andar sobre las aguas. ¡Estoy muy feliz! Espiritualmente, ¿a qué nivel llegué? ¿Cuánto vale esta realización? ¿Cuál es el valor de este poder?" El Buda le responde: "Ve a preguntar el precio del pasaje al barquero, en la orilla del río". Haciendo lo que el Buda le pide, él vio que no era muy caro, que no valía tanto.[71]

Ser espiritual es "ir más allá", pero por el camino de la humildad, aprendiendo a hacer de manera grande las cosas pequeñas, y recordando que las cosas más fundamentales son también las más elementales de la vida, que lo alto descansa en lo profundo.

Al mismo tiempo, la gracia que habita al ser espiritual, le confiere una grandeza. Sabe que es también polvo cósmico y que pertenece a aquella luz, y hacia ella está aun caminando:

> Estaba un rabino hablando del Génesis con un discípulo. Y dijo: "En el principio Dios creó el cielo y la tierra. En el primer día Dios creó la luz y vio que la luz era buena. En el segundo día, Dios creó el firmamento, separó las aguas y vio que todo lo que hizo era bueno". Y así continúa contando la historia de la creación del mundo, hasta llegar a la del Hombre.
> Entonces el discípulo pregunta: "Rabí, Dios creó todas las cosas viendo que eran cosas buenas. Sin embargo, cuando creó al ser humano no dijo que era bueno. ¿Por qué?" El rabino

[71] Jean-Yves Leloup y Leonardo Boff. *Op.cit.*, p 25.

respondió: "Porque el ser humano todavía está en creación".[72]

Ser espiritual es "ir más allá" por el río sereno de la humildad, para perderse finalmente en el océano divino de la grandeza.

---

[72] *Ibid*, p 145-146.

Ejercicios espirituales

No se puede negar el creciente cambio de actitud entre cristianos y religiosos en general, que ya no se contentan con "leer libros sobre ...", sino que desean integrarse en una "práctica". Cansados de teorías, buscan y anhelan *ser espiritual* y no simplemente *tener una iglesia* o religión que les haga adorar exclusivamente en este monte y no en el otro. Finalmente, han comprendido las palabras de Jesús que invitan a *ir más allá* de una existencial adherencia eclesial o religiosa: "No sobre este monte ni en Jerusalén..." (Jn 4).

Ya no quieren "saber" sobre Dios sino que les mueve una sed interior por experimentar a Dios. Ya no les apela la recitación ni la petición del Padrenuestro, oración tradicionalmente de la dimensión masculina. Ahora, en una búsqueda semejante a la mujer samaritana, tratan de comprender las palabras de Jesús que invitan a ir más allá de externos ritos o prácticas de justicia: "Los verdaderos adoradores deben adorar en Espíritu y en Verdad..."(Jn 4).

Ser espiritual, es ir más allá, es dar un paso más, avanzar una milla más. Pero esto no significa "pasar de largo" al margen de lo que uno encuentra en el camino, porque de esta manera, ni la sabiduría del silencio ni el encuentro del amor podrán hablarnos.

Para ir más allá, hay que tomarse tiempo. Sin esfuerzo y disciplina, no es posible ningún progreso. Para ir más allá, hay que salir de lo conocido[73] y abandonar lo que sabemos. Muchas veces lo que sabemos y hemos aprendido, los dones intelectuales y su tentación de comprenderlo y ordenarlo todo en conceptos, son un gran obstáculo para ir más allá.[74]

---

[73] Vete de tu tierra, a la tierra que te mostraré, vé al encuentro de ti mismo...(Gn 12.1)

[74] "El elemento decisivo sigue siendo la adhesión a la ley fundamental de toda transformación: el gran 'muere y renace'...Siempre que el logro de una situación satisfactoria tranquiliza al hombre, está en peligro su devenir a través del Ser esencial...El valor y la paciencia son necesarios" Ver Karlfried Graf Dürckheim en *Hacia una vida iniciática. Meditar: por qué y cómo?* (Ediciones Mensajero, 4ª. Edición, Bilbao 1995) p.130

Para ir más allá, hay que tomar la decisión. Ante todo cuenta la libertad y fidelidad al llamado de su ser esencial. Es decir, que la asiduidad a la práctica del ejercicio físico y/o espiritual, será siempre el resultado de esta constante decisión.

Para ir más allá, hay que tomar conciencia. En los momentos excepcionales de profundidad espiritual como en la cotidianidad rutinaria, lo más importante es la lucidez y la autenticidad. Se trata de ser conciente y hacer aquello que podemos. Cualquier cosa que hagas, hazla con profunda conciencia. Entonces inclusive las cosas pequeñas se transforman en sagradas.

Para ir más allá, hay que tomar confianza. En ese caminar, se puede perder y pasar de la creencia a la confianza. Aquella se pierde y diluye ante las vicisitudes y las pruebas, más la confianza crece y se afianza. Hemos de confiar siempre que hay en nosotros un deseo esencial de evolución, un deseo de despertar. Es en este sentido que se preguntaba Karlfried Graf Dürckheim: "Entenderá que no se trata solamente de liberar al ser humano desde fuera hacia lo divino, sino también de liberar lo divino dentro del ser humano?".[75]

Para cada capítulo ofrecemos una serie de ejercicios y actividades. No son los únicos, y se presentan aquí como un ejemplo. Es decir, pretenden darse como ejemplos y sencillos ejercicios para el desarrollo de la vida espiritual. Hay abundancia de literatura al respecto.

Ejercicio espiritual para el capítulo I. "La dimensión personal de la espiritualidad"

"Vé al encuentro de ti mismo" dijo Dios a Abrahán (Gén 12.1ss). "...de su interior correrán ríos de agua viva" dijo Jesús a una multitud (Jn 7.38). "Es necesario que El crezca pero que yo mengüe" dijo Juan el Bautista a sus discípulos (Jn 3.30). "...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" dijo Pablo a los gálatas (Gal 2.20). Y en el siglo XVI, muchos anabau-

[75] Karlfried Graf Dürckheim, *Ibid*. p.268

tistas predicaban sobre el despertar y seguimiento del "Cristo interior". Esta visión se encuentra en la tradición radical de la historia de la Iglesia. Los anabautistas, menonitas y radicales contemporáneos, pueden recuperar esta raíz, y a la misma vez como sus antepasados, estar abiertos a nueva luz.[76]

Estas palabras confirman que hay en nosotros un deseo de evolución, de despertar y de transformación. Tenemos en nosotros la naturaleza del despertar a lo que esencialmente somos, al conocimiento profundo de nosotros mismo, al Cristo interior.[77] Haz avanzado hasta aquí, haz dado un paso después de otro, a partir desde donde te encontrabas. Ahora puedes comenzar a practicar con este u otro **ejercicio personal** que busca enriquecer tu espiritualidad -y a través de ti- también de tu comunidad más cercana.

Cultivando la atención en oración y silencio: "Yo Soy"

Lecturas bíblicas:
"Estad quietos, y conoced que Yo Soy...(Sal 46.10)
"Yo soy la luz...vosotros sois la luz (Jn 8.12 y Mt 5.14)
"Yo soy la vida...Crees esto?" (Jn 11.25-26)

Por qué y para qué proponemos este ejercicio? En lo agitado de la vida estamos constantemente viviendo fuera de nosotros mismos. No nos gusta lo que hacemos pues sentimos profundamente que no coincide con lo que somos. Andamos insatisfechos e infelices, buscando fuera de nosotros, en el trabajo o la diversión, en las acciones, ritos religiosos e ideologías, en un relacionamiento amoroso o en un casamiento, la paz y felicidad.

Este malestar del que no conseguimos huir totalmente, surge de la ignorancia de saber quiénes somos realmente? Una completa falta de atención y hasta miedo hacia pregun-

---

[76] Próximamente esperamos concluir un texto que abordará este desafío para la tradición anabautista y menonita contemporánea.
[77] Como decía el padre de la Iglesia, San Basilio:"La atención [conocimiento] a sí mismo, lleva al conocimiento de Dios".

tarse "quién soy yo y qué estoy siendo", está en la raíz de aquel sentimiento de infelicidad y desarmonía interior. Jesús evidenciaba frecuentemente su ser en comunión con Dios, con el nombre divino "Yo Soy"[78].

Esta experiencia de identidad divina de Jesucristo, también puede ser nuestra mediante este *ejercicio de oración y percepción silenciosa.* No es esto lo que nos decía: "...así, donde esté yo, estaréis vosotros también" (Jn 14.3)?

1. La actitud general

- En la base de toda práctica está *la decisión.* El valor y la paciencia son necesarios. Avanzar en el camino personal de la espiritualidad, depende de la fuerza y firmeza del practicante, y esto, solo la fidelidad al ejercicio lo garantiza. Recuerda: en esto, sin esfuerzo no es posible ningún progreso.

- Durante los primeros tiempos de toda práctica de oración silenciosa aparece la *resistencia corporal.* Muchas veces, el cuerpo se resistirá a los cambios, estará crispado, rígido. Esto también tiene sus raíces en una actitud interior desconfiada y tensa. Es importante acompañar el ejercicio espiritual con el ejercicio corporal. No existen normas rígidas. Pero sí debes cuidar el tiempo de sueño, lo que se debe comer y beber y la cantidad y formas de actividades físicas. Recuerda: tú no sólo *tienes* un cuerpo, sino más bien, *eres* cuerpo.

- Durante los primeros momentos de toda práctica de oración silenciosa, aparece la *resistencia mental.* Nuestra mente cual monito brincador, salta de una imagen a otra, de una excusa a otra [No hay tiempo! Esto no es orar!] y de un pensamiento a otro en fracciones de segundo. Esto distrae, dispersa y con frecuencia acaba desanimando a las personas. Esto es normal. Luego de un día de trabajo y muchas actividades, aun estamos contagiados del barullo diario, no sólo aturdidos por ruidos y voces, sino también por imágenes diversas. Nuestra mente absorbe y absorbe. Precisamos de la quietud y el silen-

[78] Jn 6.35; 8,12; 10.7,11 y 36; 11.25; 13.12 y 14; 14.5; 15.1

cio. No desanimes. El ejercicio te ayudará poco a poco a superar esta natural resistencia de tu mente. Recuerda: es normal esta constante inquietud mental.

- Durante los primeros momentos de toda práctica de oración silenciosa, aparece la *resistencia temporal.* Con frecuencia somos prisioneros del tiempo. La prisa no necesariamente es aprovechamiento de calidad de tiempo. Comienza con cinco a diez minutos, la paciencia y la perseverancia irán descubriendo el placer de esa quietud donde no tienes nada para hacer, nada para temer, nada para defender. Cuando no hay nada que hacer, es tiempo del Ser. Recuerda: cinco o diez minutos te son dados cada día, para estar abierto y más despierto.

2. Recomendaciones prácticas para superar las resistencias.

- Confía en que "Dios es quien provoca en nosotros el querer como el hacer". El nos da la voluntad y la fuerza. Cuando la firmeza de tu decisión se tambalea, puedes comenzar a orar con palabras. Luego poco a poco ve abandonando los pensamientos y las palabras y permite que el silencio llene tu interior y exterior.

- Conviene que sientas y asientes tu cuerpo cómoda y relajadamente. Hay quienes en el inicio se sientan, apoyan totalmente la planta de los pies en el suelo, depositan sus manos y antebrazos sobre las piernas, la espalda apenas apoyada al respaldar del asiento y la cabeza levemente erguida. Otros, optan por estar levemente recostados, o totalmente acostados y extendidos boca arriba, los brazos a ambos lados del cuerpo. Cada quien puede encontrar y probar distintas posiciones hasta sentirse plenamente cómodo en una. Al principio sentirás una picazón aquí, un dolorcito allá. Pero no dediques atención a eso pues sin darte cuenta pasará. Recuerda: lo importante es que tu cuerpo esté relajado, distendido y cómodo.

- Encuentres un lugar sin distracciones y lo más silencioso posible. Hay quienes usan música suave y reposante, y otros,

casi el completo silencio. En uno u otro caso, puedes usar tu respiración profunda y calmada, observando el aire que entra y sale de tu nariz. No en vano, la palabra espíritu en la Biblia, se traduce también como *aliento*. Cuando expiras estarás más relajado, abandonado y dócil. Cuando aspiras estás más activo y atento. Ambas acciones son vitales. En ese ciclo transcurre la vida, tu vida. Presta atención a eso. Una respiración tranquila y fluida, con el tiempo puede dar origen a impresiones profundas. Así entonces, la calidad de tu respiración te aproximará o te alejará de ese despertar espiritual.

- Por tu mente pasarán muchos pensamientos, imágenes, cosas sin sentido, recuerdos, etc. Acepta todo lo que viniere. No juzgues ni te aferres a nada, no lo rechaces rápidamente ni te aferres a seguir este o aquel pensamiento o imagen. Simplemente sé testigo, observa, y sobretodo, déjalo pasar. Está atento a todo lo que acontece, pero no te aferres a nada de lo que acontece, déjalo fluir. Poco a poco irás adquiriendo placer y autoconocimiento, en este viaje testimonial a tu vida interior.

- Introduce alegría en tu oración silenciosa. Por eso, una leve sonrisa en los labios ayudará mucho y también que cultives un sentimiento sagrado en tu oración silenciosa.

3. Curando la desarmonía en nosotros

- En la oración y el silencio coloca en tu interior la pregunta: "quién soy yo realmente?"

- En el comienzo pueden aparecen más resistencias, conflictos no resueltos y hasta viejas heridas no sanadas que tienden a emerger. No tarda en manifestarse la naturaleza agitada e inquieta de la propia mente no entrenada. Este es el momento más arduo y difícil a que nos somete la oración y el silencio.

- Si encuentras resistencias, no te desanimes. Siempre hay en nosotros un *yo* menor que se resiste al Yo Soy de Jesucristo. Pregúntate: "Quién es que resiste? Por qué se resiste? Es un miedo? Un recuerdo? Qué nombre pondría a esa resistencia?"

- En las heridas, los miedos, las resistencias, la falta de atención y cuidado con nuestra vida interior, están en el origen de la desarmonía en nosotros y con otros. Es como un descenso para aceptar lo inaceptable. No te apresures a perdonar o pedir perdón. Haz sólo lo que sientas. Atiende y siente tu corazón. Tú no eres ese dolor, o esa herida, o esa memoria. Tú eres hijo e hija de Dios, del Yo Soy. Sin embargo, en silencio continúa respirando profundamente [expirando = *soltando, muriendo* y aspirando = *volviendo, renaciendo*].

- Ahora con breves palabras espirituales haz contacto con lo sagrado y profundo que habita en tí: "Yo Soy..."

- Respira y repite con tus palabras, la Palabra de Jesús:"*Yo soy la luz, yo soy la vida, yo soy el agua de vida, yo soy la puerta, yo soy* la paz, *yo soy el amor, yo soy...*" Y mientras repites, visualiza e imagina con símbolos cada palabra.[79]

- Lee una vez más la cita del Salmo 46,10. Puedes escribir en tu diario, aspectos percibidos hoy y que presentarás en oración y silencio posterior.

Ejercicios para el capítulo II. "La dimensión ambiental de la espiritualidad".

"Luego dijo Dios: Produzca la tierra...Y así fue. Y vio Dios que era bueno" dijo el autor del primer libro bíblico (Gén 1.24-25). "La tierra está llena de tus beneficios...todos ellos esperan en tí, les quitas el hálito...y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra", cantó el salmista (Sal 104). "Como en el cielo, así también en la tierra" oró Jesús ante sus discípulos (Mt 6.10). "Porque en El existimos, nos movemos y somos " dijo el escritor Lucas (Hch 17.28). "...para que Dios sea todo en todos", sentenció el apóstol Pablo (I Cor 15.28). En el siglo XVI, los anabautistas encontraron explicaciones de los misterios divinos, en lo que

[79] Algunos ejemplos: Luz, como sol, luna, día, candela. Vida, como flor, recién nacido. Agua, río, lagos, mar, cascadas. Puerta, portón, puerta abierta. Paz, abrazos, la mesa y el pan, sonrisas, serenidad, atardecer. Amor, la cruz, la persona querida, el beso, corazón, pájaros y nido, etc. Puedes usar una imagen para cada día.

llamaban el evangelio de las criaturas.[80] También esta visión se encuentra en la tradición radical de la historia de la Iglesia. En la actualidad, está ganando terreno en el cristianismo, una visión más integral y religada de la vida.

Estas palabras confirman que hay en nosotros un sentimiento espiritual de pertenencia a la tierra. Todo en la creación nos envía un mensaje sagrado. Haz avanzado hasta aquí, haz dado un paso después de otro a partir desde donde te encontrabas. Ahora puedes comenzar a practicar con estos u otros **ejercicios ambientales** que buscan enriquecer tu espiritualidad -y a través de ti- también de tu comunidad más cercana.

Cultivando la atención en concentración y reflexión: "todo lo que existe, co-existe".

Lecturas bíblicas:
"Bendice mi alma al Señor…cuán innumerables son tus obras, Oh Dios. Hiciste todas ellas con sabiduría, la tierra está llena de tus bendiciones" (Sal 104)
"Bienaventurados vuestros ojos porque ven…"(Mt 13.16)
"Mirad como oíd…" (Mr 4.24)

Por qué y para qué proponemos estos ejercicios? Los seres humanos contemporáneos necesitamos pasar por una "alfabetización ecológica". Necesitamos una sensibilización de los sentidos y reconocer solidariamente a los "hermanos y hermanas" que comparten el mismo aire, el mismo paisaje, los mismos nutrientes. Necesitamos sentir la naturaleza dentro de nosotros, y desarrollar a partir de allí, nuevos sueños, nuevos valores, nuevas éticas y modelos de relacionamiento y consumo. Necesitamos un nuevo modo de ser y sentir junto con la naturaleza y una actitud de encantamiento espiritual ante las maravillas y misterios de la vida. El analfabetismo sensitivo[81] en las relaciones personales, se extiende también hacia la na-

---

[80] Walter Klassen/ Arnoldo Snyder. Selecciones teológicas anabautistas (Herald Press, Pennsylvania/USA y Ontario/ Canadá 1985) p.24-31
[81] Llamado en sicología como "*alexitimia*".

turaleza. Cómo reencantar nuestra relación sensorial con la "hermana tierra"?

Proponemos ejercicios que quieren agudizar la concentración y reflexión. Son ejercicios sencillos pero que deben realizarse en ambientes naturales. Las recomendaciones respecto a *la actitud general* en el ejercicio para el capítulo primero, relativamente se aplican también a estos ejercicios.

Ejercicio 1. "*El ambiente natural es una escuela*"

- Escoja un ambiente de naturaleza como un bosque, parque o reserva ecológica o una playa. En ese ambiente se desarrolla esta practica, que pretende ejercitar nuestra concentración, reflexión a partir de los sentidos en relación a la naturaleza.

- Lleve consigo ropa cómoda, adecuada al clima y lugar que escoge. El ejercicio puede durar poco más de dos horas. Lleve agua!

- Tenga consigo la *Guía para un itinerario observador* y *Preguntas para el itinerario observador* un cuaderno de notas y lápiz.

- La finalidad del ejercicio es *despertar el ser sensible.* Ser sensibles!

- Los medios del ejercicio son la *concentración*, *observación* y *reflexión* a partir de la percepción sensorial de la naturaleza. El filósofo griego Platón decía que conocer es *abrazar, comulgar*. Por lo tanto, conozca "su ambiente abrazándolo con sus sentidos", también esta práctica puede ser curativa del alma.[82]

- Camine sin prisa, sea *un ser pasante.* Recorra libremente el ambiente en silencio. Realice paradas cuando lo sienta o

---

[82] Oscar Wilde: "No hay nada que pueda curar los sentidos sino el alma, y nada que pueda curar el alma sino los sentidos". Citado por Ken Wilber en *A união da alma e dos sentidos. Integrando ciência e religião* (Cultrix, Sao Paulo 2001) p.6. Traducción libre.

lo necesite. Sobretodo esté atento, sensible a la vida de ese ambiente.

- Puede ser que muchas "cosas" del entorno capten su atención, le atraigan, le llamen la atención. Esté atento a estos llamados del "evangelio de las criaturas". A medida que avanza en ese itinerario, el ambiente exterior enviará mensajes a su ambiente interior. Concéntrese y reflexione. Puede suceder que una piedra, el agua, las nubes, la luz solar y sus sombras, un ser animal o vegetal, apele a su atenta sensibilidad para "dialogar". Si lo siente, hágalo! No deje pasar ese detalle, esa sensación e interrogante.

- Esté atento, observe y escriba sus reflexiones. Estas pueden desarrollarse mediante muchos géneros y estilos: poemas, narración, prosa y pensamientos sueltos, dibujos, palabras y memorias, recuerdos de relaciones, textos bíblicos, preguntas y dudas, promesas y compromisos.

- Mire claramente, escuche atentamente, respire profundamente, toque suavemente e interrogue concientemente.

Guía para un itinerario observador

Preguntas para después el itinerario observador

1. Cómo está el ambiente a su alrededor? Bien preservado y natural? Poco dañado por el hombre?
Muy dañado por el hombre?

____
____
____
____
____

2. Imagine como sería ese ambiente hace 300 años? Y cómo le gustaría que fuera después de 300 años?

____
____
____
____
____

3. Cuándo realizaba el itinerario observador, pensó o sintió a Dios? Pensó en usted mismo? Recordó personas queridas o conocidas? Explique lo que pensaba, sentía o recordaba.

____
____
____
____
____
____
____

4. "*Todo lo que existe, co-existe*". Qué cosas aprendió y valora luego del itinerario observador? Qué significa "co-existencia"? Tiene sabiduría la naturaleza? Por qué?

5. "*Todo lo que existe, debe subsistir*". Qué compromisos y dedicación a favor del ambiente asumirá en su vida personal, vocacional y laboral, así como en lo cotidiano, luego del itinerario observador? Haga una planificación para los meses siguientes.

Ejercicio 2. *Liturgia contemplativa*

La liturgia se desarrolla al aire libre, en ambiente natural. La "mesa" está situada en el césped. Se comienza con una música suave de fondo y momentos de silencio. Cada participante en silenciosa contemplación interior o concentración en el ambiente exterior, tomará conciencia poco a poco de su relación con la tierra: "*...de la tierra eres, a la tierra volverás*".

- Introducción

Aquello que nos disponemos a hacer es algo muy profundo. Esta liturgia no se celebra ni por casualidad ni a título individual, sino en nombre de la humanidad y de toda la creación, más aun en nombre de Dios. Todas las tradiciones espirituales de la humanidad, han comprendido que la liturgia es símbolo de lo divino, de la iluminación, la resurrección de todas las cosas.

A la vez, es un acto humano por excelencia. La liturgia significa que es *acto del pueblo*, de la gente, en este sentido es una experiencia, y no un experimento. Depende de nosotros darle aquel sentido auténtico, profundo; o tornarla vacía y sin sentido.

Empecemos por lo más humilde: el *humus*, la tierra, la más pisoteada en el sentido literal y también la más profundamente *débil*. Reconozcamos que nosotros somos también esta *piedra* que brota de la tierra. Ella también es polvo, y al polvo volverá. En la tradición evangélica, la *piedra* sirve para construir, edificar, colocar fundamentos. Pero también en la historia de la intolerancia y la soberbia humana, se han arrojado *piedras* contra otros y otras.

- Oración de perdón

Dos personas llevan una piedra como símbolo de la tierra, y la colocan sobre la mesa de la comunión.

Una de las dos personas dice:

"Tierra entera, cuyo símbolo es esta piedra, nosotros queremos ponernos hoy ante ti para tomar conciencia de todas las injurias, las violencias, los estragos de que especialmente en los últimos siglos, has sido objeto a causa de nuestro orgullo y de nuestra dureza de corazón. Tú has abierto tus entrañas y dado todo género de riquezas, pero nosotros las hemos usado con avidez sin tener en cuenta tus equilibrios y la admirable armonía entre tus elementos. Como si no bastara, hemos invadido tus estructura más íntima, descomponiéndola. En nuestro orgullo, tendemos a olvidar, a negar que esto ha sido y es portador de muerte para muchos de nuestros hermanos y para todos nosotros.

Hoy nos ponemos delante de ti para pedirte perdón por el mal que te hemos ocasionado, y esto como condición para hallar contigo una nueva alianza que nos permita escuchar tus mensajes, redescubrir tus ritmos vitales, equilibrios nuevos y esenciales. Una paz real contigo y con todos tus elementos. Así sea".

- Todos: "Amén".

- Canto con referencia al perdón, el arrepentimiento.

- Primera lectura de la Palabra[83]

"Escucha, oh Israel, tu Dios Es Uno…amarás…" (Dt 6.4s)
"…porque Dios es Amor" (1 Jn 4.8)
"Porque de tal manera amó Dios al mundo…" (Jn 3.16)
"Entonces Jesús le dijo: Vé, y haz tú lo mismo." (Lc 10.37)

---

[83] Los textos bíblicos usados son solamente sugerencias, ya que bien puede recurrirse a otros textos con otros contenidos.

- Breve comentario

Tras el recuerdo de la tierra, el recuerdo del amor. Re-cordar significa "traer otra vez al corazón". El amor se extiende a todo, no separa al ser humano de aquello que es su morada, la tierra. El amor por la tierra, el mar, el aire, el cielo y los espacios inmensos. Entonces, ama por gusto de amar, y no por principio o por obediencia. "Amarás, tú amarás" no es un deber, una mandato sino una promesa, una esperanza: "ya verás que tú puedes amar, tú también amarás".

Ama con todos los sentidos y en el instante presente, y no por cualquier motivo. Amar es olor, tacto, sabor, música e *ir más allá*. Amarás la tierra.

- Segunda lectura de la Palabra

"Hagamos al humano a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza..." (Gén 1.26)
"...Dios formó al humano del polvo de la tierra...y fue un ser viviente." (Gén 2.7)
"Cuando veo tus cielos...la luna y las estrellas que Tú formaste, digo: Qué es el humano, para que le recuerdes...y para que lo visites?" (Sal 8.3-4)
"Lo que Dios juntó, no lo separe el humano." (Mr 10.9)

- Breve comentario

La infinidad de seres humanos es infinita. Por eso cada ser humano se tratará a sí mismo y a los demás como el instrumento musical, distinto cada vez, en el que sólo es importante tocar de manera exacta y con arte. Cada cual toca su parte, si puede, pero con todos, el conjunto es sinfonía concertante. Si se quiere que el concierto se logre y que la sinfonía se consiga, cada instrumento deberá tener un valor único en esa diversidad. Amarás la humanidad.

- <u>Tercera lectura de la Palabra</u>

"Dios…de madrugada te buscaré, mi alma tiene sed de ti… "(Sal 63.1-2)
"Estad quietos, y conoced que Yo Soy Dios…(Sal 46.10)
"Meditaré en todas tus obras…y hablaré: Oh Dios… (Sal 77.12)

- Breve comentario

Despertar con sed e ir a la fuente del agua. Dos momentos de un solo movimiento. Sed de despertar pero también despertar con sed. En el momento del despertar, también comienza la sed, y la búsqueda. Amar la tierra, amar la humanidad, son dos momentos de una sola búsqueda espiritual Pero, en la búsqueda viene la palabra que llama: "estad quietos, es decir, aquietados, serenos, sosegados".

En la quietud viene la palabra que anima "y conoced, es decir, abrazad, comulgad, amad.".

En el amor que reconoce, viene la palabra que compromete, "meditaré, es decir, volveré al centro, estaré concentrado."

En el centro que vuelve, viene la palabra que exclama: "Oh Dios…"(silencio). Amarás a Dios.

Amar la tierra, amar la humanidad, amar a Dios. No se puede amar la tierra, sin amar la humanidad, no se puede amar la humanidad sin amar a Dios, no se puede amar a Dios sin amar la tierra y la humanidad…

- Ofertorio / dedicación

Se llevan a la mesa de la comunión, algunos elementos simbólicos: agua, pan, vino, fuego, flores y se explica su significado.

El *agua* existía antes que el ser humano. No podemos vivir sin ella, la vida no sobrevive sin agua. Ella es símbolo de resurrección y vida. Nuestra fe cristiana, simboliza en el bautismo con agua, el ser sumergidos en la muerte y resurrección para la vida en Cristo, y así "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí".

(En este momento, se puede empapar en el agua un ramo de flores o ramitas frescas y salpicar bendiciendo a los participantes).

El *pan* es símbolo de aquello que hacemos con nuestras manos, trae al corazón nuestras tareas y nuestras responsabilidades, nuestro trabajo y nuestras relaciones de justicia que establecemos. Pero también es símbolo de aquello que nos da nuestra Madre Tierra. El trigo, el maíz y otros granos se convierten en harina, y esta se convierte en pan para nuestra supervivencia. El pan puede quitarnos el hambre y al compartirlo nos convierte en *compañeros*, es decir, aquellos que comparten el pan.

(En este momento, se puede pasar el pan y cada participante sacar, recoger y comer un trozo, mientras mutuamente se declaran el compañerismo).

El *vino* es símbolo de la alegría y de la comunidad. El vino trae a la memoria antiguos gestos rurales en que el amor y el respeto por la naturaleza, están unidos al trabajo del ser humano y la tierra. Trae a la memoria el tiempo cuando no se había perdido la inocencia. El vino de la comunión es también símbolo de la vida de Cristo vertida y convertida al amor por nosotros. El vino nos invita a transformarnos con alegría en nuevos odres en donde al fin pueda verterse el nuevo vino, la nueva inocencia, el siempre nuevo amor divino.

(En este momento, se puede pasar copas de vino y cada participante puede beber con profunda alegría, mientras mutuamente se declaran la alegría de compartir).

El *fuego* es símbolo divino, de luz y de calor. Y también es símbolo de lo humano. El fuego parte de abajo y se eleva hacia lo alto, se nutre de la tierra y va hacia el cielo para recordarnos que nosotros tampoco podemos elevarnos si no nos nutrimos de la tierra, si no asimilamos o metabolizamos las cosas terrenales. Así en el cielo como en la tierra... El fuego siempre es el mismo y distinto, nos trae al corazón que no puede haber unidad sino en la variedad, que no puede haber síntesis sino en el respeto de las diferencias y que la verdadera armonía es al mismo tiempo sinfonía de muchas llamas. El fuego nos recuerda que nosotros sólo podemos iluminar e iluminarnos, si ardemos en amor y compasión por los demás. Te ofrecemos el fuego...oh Dios.

(En este momento, se puede pasar entre los participantes el fuego en candelas o velas encendidas. Mientras van observando su color, diversidad y sintiendo su calor se comparten palabras de respeto y fraternidad).

La *flor* es símbolo de la Belleza, Bondad e Impermanencia. Un símbolo que nos da la tierra y que nos invita a integrarla y plantarla en la tierra prometida de nuestro corazón. Nadie está obligado, pero todos son invitados. "Mirad las flores del campo", decía Jesús. "La rosa florece sin un porqué", decía el místico Jacopone da Todi. No hay razones para su existir. Simplemente es y está ahí. Su belleza, su bondad y su impermanencia se ofrecen al ojo y espíritu atento. Regalar una flor, es reconocer y abrazar, comulgar y amar la belleza, la bondad y la impermanencia de quien la recibe. Regalar una flor, es *re-cordar*, es decir, volver otra vez al corazón. Ay de nosotros, si no somos capaces de regalar una flor!

(En este momento, se pueden circular entre los participantes, flores o en una fuente de vidrio con agua muchos pétalos de flores. Mutuamente se obsequian las flores o pétalos en silencio, con sonrisas y con gestos de amistad y fraternidad).

- Canto que haga referencia a la bendición divina o la fraternidad humana.

- Palabras y bendición

Celebrante: El Señor está y estará con nosotros
Todos: Y también con nuestro espíritu.
C. Levantemos nuestras manos y nuestro corazón al Señor. Y demos gracias.
T. Es justo y necesario: "A Ti damos gracias, oh Señor".

Celebrante: Realmente es bueno y justo, y a veces, muy difícil pero siempre saludable y salvífica darte gracias, Señor. Por todo lo que sucede, por las cosas buenas que nos dan alegría, y también por las cosas malas que en cualquier momento caso pueden darnos lecciones, aunque exijan una superación más difícil de conseguir. Todos nosotros podemos ser agentes de transformación, empezando por nosotros mismos, poco a poco, abriendo nuestro pequeño "ego" a toda esta Realidad, para contribuir a su armonía, a su belleza, su bondad y su impermanente eternidad.

Todos: "A Ti damos gracias, oh Señor".

Celebrante: Nos hemos dado cuenta de la situación en que se encuentra la humanidad y la tierra misma. Esto no puede ser causa de tristeza y desesperación, sino que, por el contrario, es quizá una revelación más profunda. La naturaleza está dentro de nosotros y allí también tenemos que realizar con paciencia, dulzura, ternura y amor una transformación.

Por eso, con todos los seres de la vida, los pajarillos que oímos cantar, los árboles que nos acompañaron con su presencia y su historia de tanto dolor, con las piedras, el agua, el pan, el vino, el fuego, las flores, en fin, con toda la tierra que resucita cuando dejamos de pisotearla, con todo el universo queremos aclamarte y decir juntos:

Todos: "Santo, santo, santo es el Señor.

Dios del Universo.
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria

Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz,
Paz a los hombres y mujeres,
Y buena voluntad."

- Oración e intercambio de la paz

Celebrante: Líbranos Señor de todos los males grandes o pequeños, imaginarios o reales, y sobretodo, líbranos de todo egoísmo, para que podemos ser instrumentos de tu paz. Danos hoy no sólo trabajo en paz, sino que podamos trabajar por la paz.

Todos cantan la oración de Francisco de Asís: "Señor, hazme un instrumento de tu paz".

Celebrante: No sólo nos has dicho que trabajemos por la paz, sino también, "*recibid mi paz, mi paz os dejo, mi paz os doy*". Hoy queremos -con corazón abierto- recibir tu paz.

Todos: "Ven, Señor, danos tu paz".

Celebrante: Y al recibirla, queremos compartirla. Con la tierra, ante la que nos inclinamos y besamos...(inclinación). Con los árboles, a quienes abrazamos y sentimos como hermanos...(abrazo). Con el agua, la cual recogemos en nuestras manos y sentimos por un instante su frescura...(recoger). Con el aire, que respiramos y siendo símbolo de tu Espíritu entra en nuestro ser...(respiración). Y así, queremos compartirla entre nosotros, hombres y mujeres tan diversos y a la misma vez, tan unidos por Ti, oh Dios de paz!

Todos los y las participantes proceden a abrazarse y compartir libremente el deseo de paz.[84]

[84] Música suave y alegre hará de este momento final de la liturgia contemplativa, también un momento emotivo y espiritual.

Ejercicio espiritual para el capítulo III. "La dimensión social de la espiritualidad"

"Dónde está…tu hermano? Qué has hecho?" preguntó Dios a Caín. "No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión…que compartas tu pan con el hambrientos…y que no te escondas de tu hermano..? Entonces nacerá tu luz…" dijo Dios en el mensaje profético (Is 58.6-8). "No basta decirme 'Señor, Señor!' para entrar en el reino de Dios; no, hay que poner por obra el designio de mi Padre…" sentenció Jesucristo al finalizar el Sermón de la montaña (Mt 7.21). "Amarás…a tu prójimo como a ti mismo…pues anda, haz tú lo mismo", exhortó Jesucristo a los rabinos (Lc 10.26 y 37).

"Vosotros, los espirituales…arrimad todos el hombro a las cargas de los otros, pues con eso cumpliréis la ley del Mesías", dijo Pablo a los gálatas (Gal 6.1-2). En el siglo XVI, los anabautistas predicaban y se esforzaban en la *restauración* de la Iglesia y el retorno al modelo comunitario de las iglesias del cristianismo apostólico. Esta fue su marca distintiva, y tal vez, uno de sus aportes más notables al cristianismo en general. También esta visión se encuentra en la tradición radical de la historia de la Iglesia. Hemos de confiar que siempre habrá, más temprano o más tarde, una vuelta a lo comunitario, y no como una regresión sino como una recuperación de lo que es esencial a la iglesia y a la humanidad.

Estas palabras confirman que hay en nosotros un apelo esencial hacia la conviabilidad social. Podemos vivir sin un *para qué*, pero difícilmente podremos vivir sin un *para quién*. Haz avanzado hasta aquí, haz dado un paso después de otro, a partir desde donde te encontrabas. Ahora puedes comenzar a practicar con estos u otros **ejercicios sociales** que buscan enriquecer tu espiritualidad -y a través de ti- también de tu comunidad más cercana.

Cultivando la atención sobre el amor y la compasión en las relaciones sociales

Por qué y para qué proponemos estos ejercicios? El amor es un fenómeno cósmico y biológico. No fue la lucha por la sobrevivencia del más fuerte lo que ha permitido el desarrollo de la especie humana, sino el amor, co-existencia y la mutualidad.[85] Sin embargo, "el amor -como decía Franscisco de Asis- llora por no ser amado".

Si carecemos de amor y compasión, sea cual fuere la situación en la que estemos, no gozaremos de justicia, ni felicidad, ni paz. El reclamo y las luchas por la justicia, no siempre van acompañadas por un corazón ni sabio ni compasivo.[86] Sabiduría y compasión son indisociables.[87] Sabiduría sin compasión es fría, cerrada sobre sí misma. Compasión sin sabiduría nos puede llevar a perjudicar en vez de ayudar. Compasión no es un sentimiento menor de "piedad" o "lástima" para con quien sufre. Com-pasión sugiere una actividad, un movimiento del corazón para compartir la *pasión* del otro y con el otro. El espíritu compasivo ha trascendido el "ego" y ensanchado el corazón y la inteligencia, inclusive hacia sus enemigos. Esto es fácil decirlo, y es aun más fácil escribirlo. Sin embargo, exige una autodisciplina diaria, una práctica constante. Necesitamos paciencia.

En todas las relaciones, intra e interpersonales, nuestros verdaderos enemigos son las emociones humanas como el odio, los celos, la ira, el orgullo, la intolerancia, éstos son los verdaderos y radicales obstáculos para la paz y la felicidad humanas. No podemos abordar todas las implicaciones de estas afirmaciones.

---

[85] Leonardo Boff. *Saber cuidar...(*Vozes, Petrópolis 1999) p. 110-111
[86] Dalai Lama. "Si deseamos trabajar eficazmente por la libertad y la justicia, es mejor hacerlo sin ira ni rencor" en *Mundos en armonía. Diálogos sobre la acción compasiva* (Oniro, Barcelona 2001) p. 26
[87] Es la experiencia de la sabiduría perenne de la humanidad. En el budismo, la *karuna* o compasión se ejerce con el desapego y el cuidado por el mundo. En el hinduismo, el *ahimsa* es la compasión que comprende la no-violencia. En el taoísmo se conoce como *wu wei* y es la virtud de dejar ser y no interferir. En el judaísmo y cristianismo, la *rahamin* o misericordia, significa sentir con las entrañas la realidad del dolor del otro.

Ejercicio 1. *Atentos a la petición y la repetición*

Ejerciten la memoria, orando cada día y pidiendo cada noche, la siguiente oración y exhortación. Un poco de práctica, primero leyendo, asumiendo loas palabras y con ellas pronto irán cambiando los hábitos. Es simple, pero se trata de un importante comienzo. Con la práctica nuestra compasión se irá incrementando de forma natural. Con la observación y con ojos de amor y de comprensión, poco a poco puedes integrar la motivación sincera en lo que dices y en lo que haces. Ahora, es momento de practicar y sobre todo:

- ten disciplina
- presta atención,
- ten conciencia,
- escucha lo que dices,
- y en el diario vivir, practica estas palabras:

“Me comprometo para que todos los seres sean felices, que ellos estén en la alegría, la seguridad y en la santidad.

Para que todo ser vivo, grande o pequeño, visible o invisible, sea feliz.

Me esforzaré para que nadie lastime a otro,

Y que nadie ponga en peligro la vida de otra persona.

Intentaré siempre que nadie por cólera o por odio o por ignorancia, desee el mal a otro,

Y me comprometo a querer bien a todo ser vivo, amar a cada ser con ternura y compasión.

No dejaré anidar en mí la ira, el miedo, la ansiedad o el orgullo, Hablaré siempre la verdad”

Ejercicio 2. *Atentos al diálogo y promoviendo la tolerancia*

La mayoría de las veces las personas simplemente se contentan con ponerse la etiqueta de religión, o iglesia o denominación. Y así, hay ciertos creyentes sinceros que por ignorancia y falta de contacto con otras culturas, otras perspectivas, otras miradas, otros pensamientos, otras experiencias, sólo creen en su propia religión, iglesia o denominación y consideran que las demás no son buenas.

Por eso, un método eficaz para superar los conflictos y nuestra propia intolerancia, es el contacto estrecho y el intercambio entre quienes tienen creencias diferentes, no solamente a nivel intelectual, sino también a través de experiencias espirituales profundas. Este es una práctica poderosa para desarrollar la comprensión y el respeto mutuo.

- La comunidad puede organizar un encuentro real y abierto. Pueden juntarse con aquellas personas a las cuales les es difícil comprender y aceptar; con aquellas personas a las que no pueden ayudar; con aquellas personas a las que no desean tolerar. Para practicar la compasión necesitamos practicar la tolerancia, la paciencia, y si podemos, el perdón. Estos son antídotos de la ira.

- Preguntarse mutuamente sobre el respeto, el amor, la comprensión: por qué nos intoleramos?

- Leer juntos y con conciencia y dejando lugar al silencio reflexivo, el himno al amor: I Cor 13

- Leer juntos la regla de oro: Lc 6.31 "*Tratad a los demás, como queráis que os traten a vosotros*".

Proponemos el siguiente "*sermón del monte*" para todo diálogo entre diferentes puntos de vista:[88]

- Cuando entres en un diálogo, no pienses por adelantado en lo que tú debes creer.

[88] Adaptado de Raimón Panikkar, *La nueva inocencia* (Verbo divino, Navarra 1993) p.307-308

- Cuando des testimonio de tu fe o de tu razón, no te defiendas a ti mismo ni defiendas tus intereses concretos, por sagrados y razonables que estos puedan parecerte. Haz como los pájaros del cielo, que cantan y vuelan y no defienden ni su música ni su belleza.

- Cuando dialogues con alguien, observa a tu interlocutor como si se tratara de una experiencia reveladora, como mirarías o deberías mirar a los lirios del campo.

- Cuando inicies un diálogo, busca quitar primero la viga de tu ojo antes de sacar la paja de tu vecino.

- Bienaventurado seas cuando no te sientas autosuficiente mientras estés dialogando.

- Bienaventurado seas cuando confías en el otro, porque confías en mí.

- Bienaventurado seas cuando afrontas incomprensiones de tu propia comunidad o de otros por causa de tu fidelidad a la Verdad.

- Bienaventurado seas cuando mantienes tus convicciones, y sin embargo, no las presentas como normas absolutas.

- Ay de vosotros, si despreciáis lo que otros dicen porque lo consideráis embarazoso, simple o no suficientemente "espiritual o científico"!

- Ay de vosotros, si os creéis tan espirituales que no escucháis el grito de los pequeños!

- Ay de vosotros, cuando por vuestro poder impedís el cambio y la re-conversión!

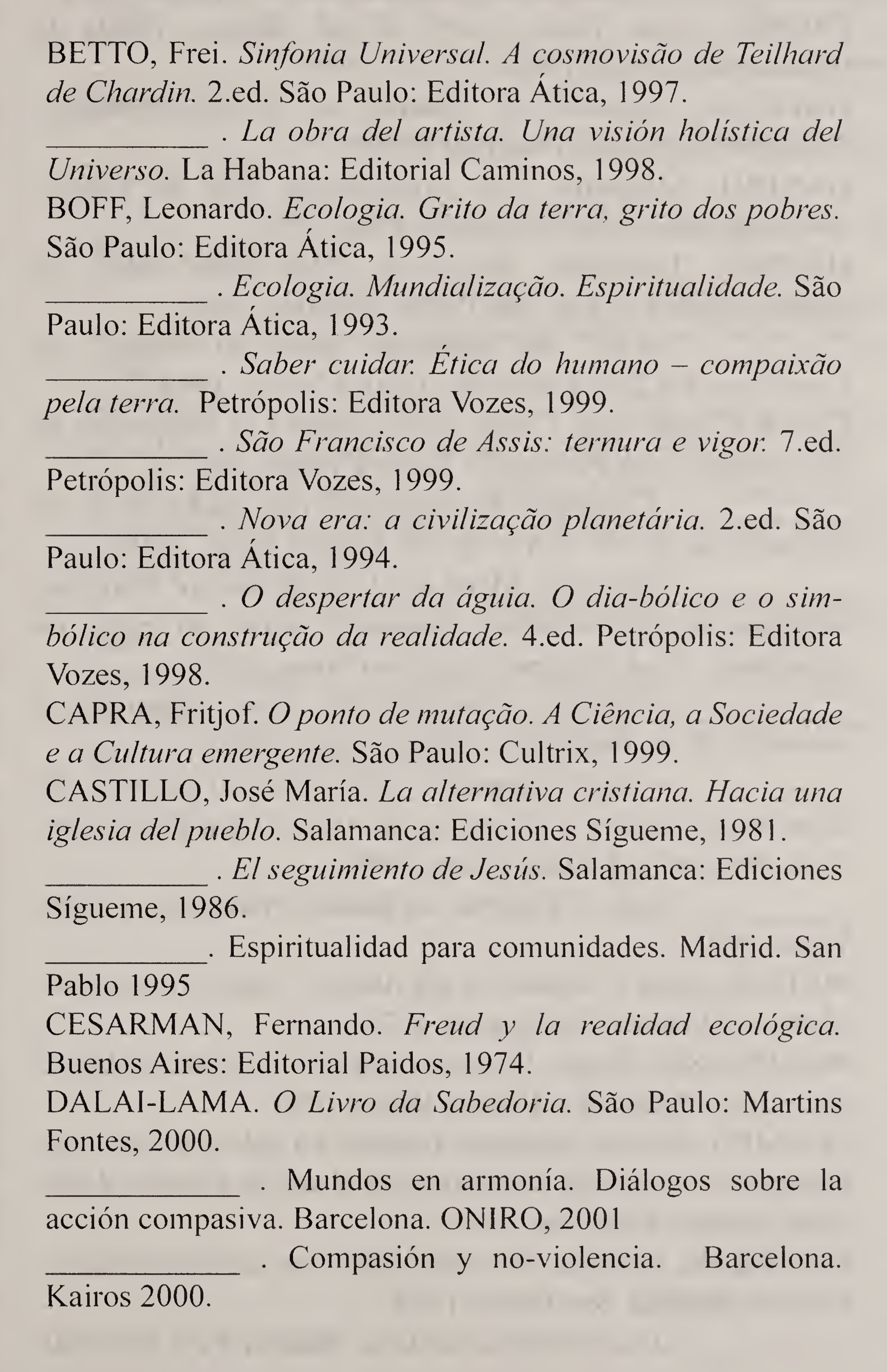
- Ay de vosotros, cuando monopolizando la religión sofocáis el Espíritu que sopla donde quiere y como quiere!

Ejercicio 3. *Atentos a los pobres, oprimidos y excluidos*

Este es un ejercicio de reflexión comunitaria. Mucho se ha escrito al respecto de la opción integral a favor de los pobres y contra la pobreza. Hoy tenemos bastante literatura al respecto. La compasión se dirige particularmente hacia los más indefensos. Este es su punto de partida. La especie más amenazada del planeta no son las ballenas, ni los osos pandas de la China, sino las dos terceras partes de la humanidad que viven en la gran pobreza. Nada agrede y dilacera más al espíritu compasivo, que esta gigantesca situación de la exclusión, miseria y la violencia cotidiana del hambre aun presentes en nuestro mundo del siglo XXI.

La comunidad puede reflexionar sobre sus prácticas y proyectos de liberación, amor y compasión por los pobres. Mediante preguntas, opiniones abiertas, reflexiones organizadas, recortes de noticias, testimonios de la necesidad y la pobreza, las comunidad puede autoevaluar la eficacia de su amor, la autenticidad de su convicción y así reorganizar su vida y misión tornando su espiritualidad más integral, evangélica y sobretodo más humana.

Bibliografía



BETTO, Frei. *Sinfonia Universal. A cosmovisão de Teilhard de Chardin.* 2.ed. São Paulo: Editora Ática, 1997.

__________ . *La obra del artista. Una visión holística del Universo.* La Habana: Editorial Caminos, 1998.

BOFF, Leonardo. *Ecologia. Grito da terra, grito dos pobres.* São Paulo: Editora Ática, 1995.

__________ . *Ecologia. Mundialização. Espiritualidade.* São Paulo: Editora Ática, 1993.

__________ . *Saber cuidar. Ética do humano – compaixão pela terra.* Petrópolis: Editora Vozes, 1999.

__________ . *São Francisco de Assis: ternura e vigor.* 7.ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1999.

__________ . *Nova era: a civilização planetária.* 2.ed. São Paulo: Editora Ática, 1994.

__________ . *O despertar da águia. O dia-bólico e o simbólico na construção da realidade.* 4.ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1998.

CAPRA, Fritjof. *O ponto de mutação. A Ciência, a Sociedade e a Cultura emergente.* São Paulo: Cultrix, 1999.

CASTILLO, José María. *La alternativa cristiana. Hacia una iglesia del pueblo.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981.

__________ . *El seguimiento de Jesús.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986.

__________. Espiritualidad para comunidades. Madrid. San Pablo 1995

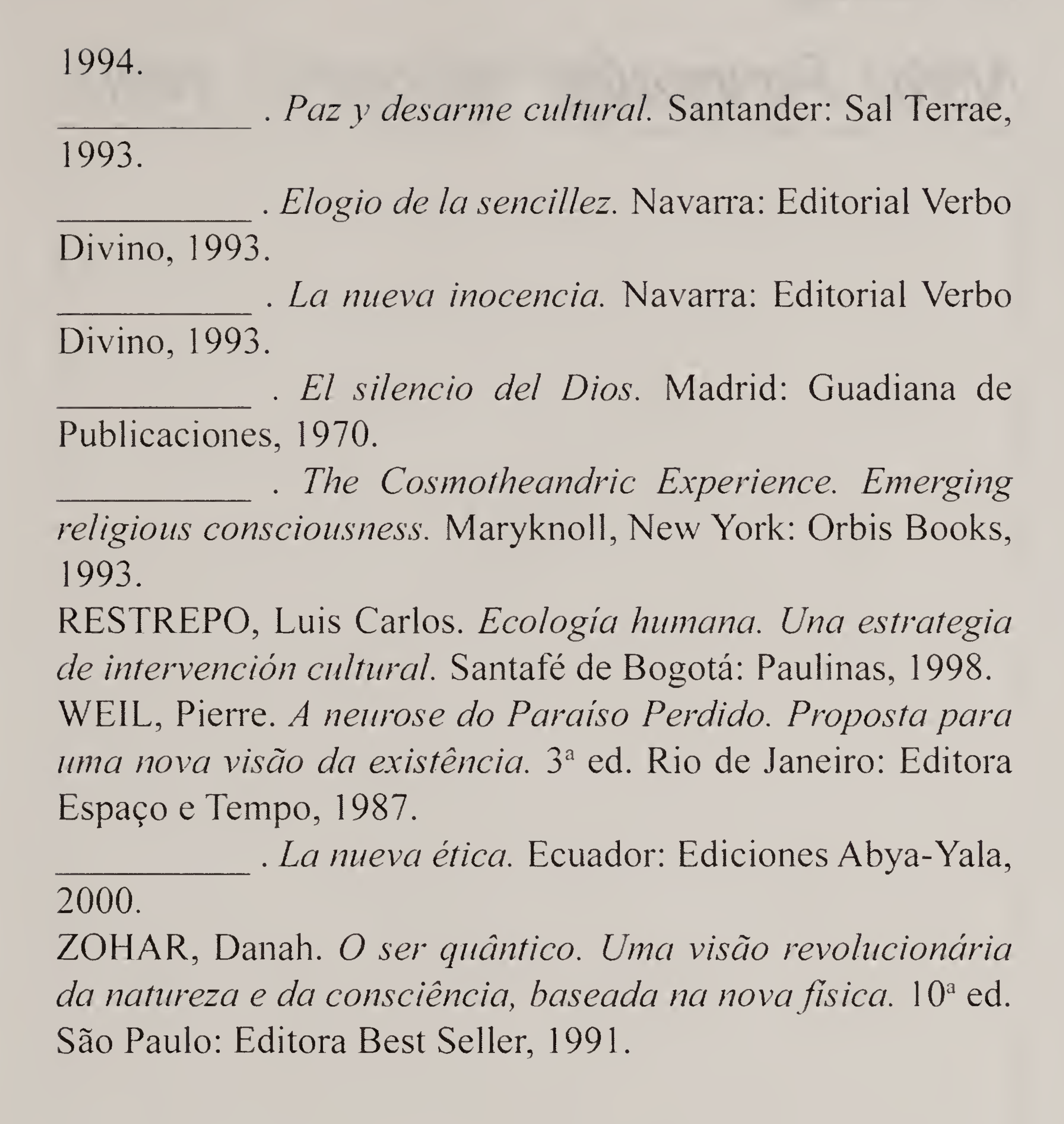
CESARMAN, Fernando. *Freud y la realidad ecológica.* Buenos Aires: Editorial Paidos, 1974.

DALAI-LAMA. *O Livro da Sabedoria.* São Paulo: Martins Fontes, 2000.

____________ . Mundos en armonía. Diálogos sobre la acción compasiva. Barcelona. ONIRO, 2001

____________ . Compasión y no-violencia. Barcelona. Kairos 2000.

DE ROMA, Giuseppino. *Hermana Tierra. La ecología en la Biblia y en s. Francisco.* Caracas: Ediciones Paulinas, 1992.
FROMM, Erich. *Tener o ser?* 10ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
GALILEA, Segundo. *El Camino de la Espiritualidad.* Colombia: Ediciones Paulinas, 1985.
GANDHI, Mahatma. *Mis experiencias con la verdad. Autobiografía.* Madrid: Editorial Eyras, 1977.
HÄRING, Bernhard. *Tolerância. Por uma ética de solidariedade e de paz.* São Paulo: Paulinas, 1995.
__________ et.al. "As múltiplas faces do divino" en *Concilium,* No.258, Petrópolis: Editora Vozes, 1995/2.
LELOUP, Jean-Yves. *Cuidar do Ser. Filon e os Terapeutas de Alexandria.* 2ª ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1997.
__________. *Caminhos da realização. Dos medos do eu ao mergulho no Ser.* 9ª ed. Petrópolis: Editora Vozes, 2000.
__________ e Hennezel, Marie de. *A arte de morrer. Tradições religiosas e espiritualidade humanista diante da morte na atualidade.* 3ª ed. Petrópolis: Editora Vozes, 2000.
__________. *O corpo e seus símbolos. Uma antropologia essencial.* 5ª ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1999.
__________ e Boff, Leonardo. *Terapeutas do deserto. De Filon de Alexandria e Francisco de Assis a Graf Dürckheim.* 3ª ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1998.
__________ et.al. *O Espírito na Saúde.* Petrópolis: Editora Vozes, 1997.
MATEOS, Juan y Schökel, Luis Alonso. *Nuevo Testamento.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975.
MOLTMANN, Jürgen. *Deus na criação. Doutrina ecológica da criação.* Petrópolis: Editora Vozes, 1993.
OCAMPO, Victoria. *Mahatma Gandhi. Mi vida es mi mensaje. Pensamientos para un calendario en el año de Gandhi, 1869-1969.* Buenos Aires: Sur, 1968.
PANIKKAR, Raimon. *Ecosofia. Para una espiritualidad de la tierra.* Madrid, San Pablo: 1993.
__________. *La experiencia de Dios.* Madrid: PPC Editorial,



1994.

__________ . *Paz y desarme cultural.* Santander: Sal Terrae, 1993.

__________ . *Elogio de la sencillez.* Navarra: Editorial Verbo Divino, 1993.

__________ . *La nueva inocencia.* Navarra: Editorial Verbo Divino, 1993.

__________ . *El silencio del Dios.* Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1970.

__________ . *The Cosmotheandric Experience. Emerging religious consciousness.* Maryknoll, New York: Orbis Books, 1993.

RESTREPO, Luis Carlos. *Ecología humana. Una estrategia de intervención cultural.* Santafé de Bogotá: Paulinas, 1998.

WEIL, Pierre. *A neurose do Paraíso Perdido. Proposta para uma nova visão da existência.* 3ª ed. Rio de Janeiro: Editora Espaço e Tempo, 1987.

__________ . *La nueva ética.* Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 2000.

ZOHAR, Danah. *O ser quântico. Uma visão revolucionária da natureza e da consciência, baseada na nova física.* 10ª ed. São Paulo: Editora Best Seller, 1991.

Notas Personales

Notas Personales

Notas Personales

Este libro se terminó de imprimir
en diciembre del 2003
en Delgado Impresos & Cía. Ltda.
PBX: 433 3374 • Fax: 435 5835
http://www.delgadoimpresos.com
Guatemala, C. A.

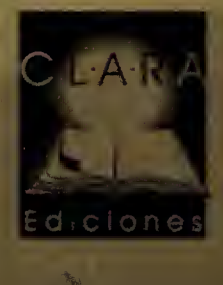
En cierto modo, dar un paso más, *"ir más allá"* de la situación donde estamos, es también un camino – entre muchos - de espiritualidad, sea que formemos parte o no de una tradición o práctica religiosa.

El desafío actual para la espiritualidad de las iglesias, no es un desafío parcial, que se puede solucionar apenas con el consumo de más "bienes" espirituales. La crisis espiritual es mucho más radical, y se evidencia como una ausencia de sentido.

No pocos creyentes sienten profundamente que mucho de lo que hacen y creen en sus prácticas religiosas, ya no responde ni se armoniza con sus necesidades espirituales y personales. No pocos creyentes se sienten encerrados en una enfermedad espiritual, que denota sequedad, hastío, pesantez. Incluso aunque se sienten atraídos por el mensaje de las bienaventuranzas, en su interior les parece irreal y fantasiosa la palabra de Jesús que nos exhorta: "Dichosos, sed felices!". Muchos ya no quieren "saber" sobre Dios, sino que les mueve una sed interior por "experimentar" a Dios, y así, buscando dónde y sin saber cómo, deambulan por diversas iglesias y prácticas.

Este libro aborda con franqueza -aunque sin agotarlas- estas cuestiones. Nos invita a *ir más allá* mediante una re-conversión interior, que siguiendo el soplo del Espíritu en nosotros, trascienda los miedos que enfrentamos al constatar la necesidad de cambios en estas tres dimensiones de la vida espiritual: personal, ambiental y social.

_ "Maestro queremos saber dónde moras?", preguntaron los discípulos.
_ "Vengan a ver," les respondió Jesús.





www.semilla.org.gt

